

UNA COMUNICACIÓN INTERPRETATIVA: EL USO HISTÓRICO DEL PAISAJE
SILLETERO COMO RECURSO IDENTITARIO.

VALENTINA ÁLVAREZ SIERRA

Prácticas profesionales para optar por el título de Historiadora

Asesor

Jaime Andrés Vásquez Jaramillo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGIA, FILOSOFIA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN, ANTIOQUIA

2023

Tabla de contenido

Introducción.....	3
El historiador en el ejercicio de una práctica	4
Enlazando voces: El repositorio Raíces como punto de partida	10
Raíce: un nacimiento no fortuito	12
Los marcos sociales de la memoria	17
Silleteros antes de la silleta: de labradores a campesino.	22
Imaginarios Paisajísticos: un turismo de comunicación interpretativa	26
Paisaje: un breve recorrido historiográfico por el concepto	26
Santa Elena: “Territorio cultural” en su dimensión política más notable.....	29
Santa Elena como caso de estudio.....	29
Breve recuento sobre el paisaje silletero en la Fiesta de las flores.....	35
Conclusiones	4

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá y papá que aún calienta mis manos cuando las sienten frías.

A Sebastian, mi hermano, porque antepuso mi felicidad antes que la suya.

A Johana y a Melisa, porque seguramente el haberlas perdido despertó el coraje para hacerme preguntas difíciles y dolorosas.

A Jaime Andrés mi asesor, que tendió puentes entre tantas lágrimas para poder transitar sin temor este camino.

A mis maestros del pregrado que fueron bondadosos y humildes con su conocimiento.

A Alejandro, que me ha enseñado con amor y ternura.

Finalmente, a Historia, mi pregrado, que me ha dado todo lo invaluable.

Resumen

Este trabajo responde a un informe de prácticas profesionales, por lo tanto, hay una descripción de las actividades asociadas al ejercicio que se realizó durante ese período. Pero también, es un trabajo donde se reflexiona sobre algunos subtemas de interés que se vinculan con el ejercicio investigativo del historiador. Las orolotecas, los repositorios, la financiación pública de archivos oficiales, la gestión documental, la fuente oral, la memoria, los imaginarios colectivos, los paisajes, las cartografías emocionales y el uso político de la fuente, fueron los temas que trazaron la discusión entorno a la Manifestación Cultural Silleterera consignada aquí.

Abstract

This essay answers to an internship report, therefore, there is a description of the activities associated with the exercise that was carried out during that period. But it is also an essay where there is a reflection about some subtopics of interest that are connected to the historian's research exercise. Oral libraries, repositories, public funding of official archives, document management, oral sources, memory, collective imaginaries, landscapes, emotional cartographies, and the political use of the source, were topics that traced a discussion around the Silleterera Cultural Manifestation recorded here.

Introducción

El paisaje resulta un elemento identitario muy importante al evocar cualquier manifestación cultural, pues, justamente es una representación que alude las identidades, en tanto, describe un lugar de enunciación propio. En ese sentido, en este trabajo exploraremos cómo el historiador a través de la práctica profesional se adentra en un viaje por las profundidades de las raíces silleteras en relación con los paisajes que las posibilitan. Asimismo, en este ejercicio dialogaremos sobre los repositorios archivísticos, orales y fotográficos, como fuentes de consulta importantes para la revisión historiográfica de los discursos oficiales y de poder. Se abordará, además, el uso político de las entrevistas y cómo estas pueden ser utilizadas como dispositivos

de autoridad, influyendo en la manera en que la historia y la cultura silletera son interpretadas y representadas.

La categoría “sillettero” relativamente moderna, ha sido empleada como recurso identitario, reafirmando una identidad y unas tradiciones propias de la región. Por ende, examinaremos cómo esta categoría emergió, evolucionó y cómo ha sido moldeada a lo largo del tiempo para representar una parte fundamental de la cultura antioqueña. Posteriormente, abordaremos un aspecto particularmente interesante que alude a la conexión entre el paisaje silletero y las geografías emocionales, que tienen que ver con el núcleo mismo de la manifestación y sus vínculos identitarios. Reflexionaremos sobre el paisaje no como escenario físico, sino también como un poderoso vehículo para la construcción de narrativas y discursos culturales. Explorando cómo dichas geografías emocionales conectan diversos aspectos de la región y su gente con el folklor y la identidad desde una perspectiva menos formal.

Finalmente, nos detendremos en la importancia de las cartografías emocionales en la preservación y relectura del patrimonio inmaterial. Concluyendo, con la valoración de las emociones y los sentimientos asociados con el espacio silletero para comprender el significado profundo que guardan los individuos con la tierra, para asegurar una relectura histórica y geográfica de la manifestación que recupere las formas propias del corregimiento para que sus portadores sean actores políticos propios de sus formas culturales y de su representación.

El historiador en el ejercicio de una práctica

Una vez aprobado el Plan Especial de Salvaguarda (PES) de la Manifestación Cultural Silletera, el Ministerio de Cultura expidió la Resolución 1843 de 2015¹ para inscribirla en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial (LRPCI) de Colombia. Desde entonces se consolidaron unas acciones de preservación, visibilidad, protección, revitalización y promoción de la tradición cultural silletera en el corregimiento Santa Elena a través de cuatro ejes: la formulación de proyectos de investigación, la gestión e incidencia

¹ Dicha resolución se consultó el 23 de marzo 2023 en: <https://patrimonio.mincultura.gov.co/legislacion/Documents/RESOLUCI%C3%93N%201843%20de%202015.pdf>

en políticas públicas, la transmisión, educación y comunicación social del patrimonio, y la productividad campesina direccionada a la sostenibilidad de la vida silletera.

Por lo tanto, la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín a través del programa Memorias, Patrimonio y Archivo Histórico de Medellín ha asesorado y acompañado a la entidad gestora del PES. Y es en ese contexto que se dispone una práctica de excelencia para ordenar y enriquecer el Proyecto de Puesta en Valor y Salvaguarda del Patrimonio Silletero, que representa un conjunto de acciones de manejo, gestión y administración de la memoria oral silletera. En ese sentido, el proyecto sigue nutriendo las primeras acciones del PES, priorizando la realización de entrevistas, el tratamiento y la divulgación de estas, además, vela por un trabajo conjunto que permita concretar espacios de reconocimiento, respondiendo a la premisa de puesta en valor que enuncia la iniciativa. De manera que los esfuerzos públicos y privados por salvaguardar la memoria silletera, dialoguen con la ciudad y con sus habitantes.

Sus alcances se direccionan a proteger y resguardar las memorias de los oficios, las prácticas cotidianas, las formas del vínculo, el territorio y demás particularidades que definen la comunidad campesina, en una tarea que restablece la dignidad y valor que éstas poseen, reconociéndolas como actividades que dan sentido y sostienen una identidad colectiva. En ese orden de ideas, la manifestación cultural silletera, es precisamente un conjunto de expresiones culturales y prácticas que han logrado difícilmente sortear la inevitable factura del tiempo: el cambio. El vínculo que han construido los silleteros en torno a la tierra, la floricultura, la agricultura, la gastronomía, etc. han sido terreno fértil de transmisión de prácticas, usos, expresiones, conocimientos, técnicas y espacios culturales, que permiten identificar una cosmovisión única, propia de la comunidad que debe ser protegida. Aunque es inevitable el acontecer de la historia, de las transformaciones estructurales, políticas, sociales y culturales, que allanan violentamente las formas culturales autóctonas de existir, pensar y habitar el mundo. Precisamente, las voces que se preservan en el repositorio proponen diálogos con el presente, con la historia, con la complejidad del olvido y de la memoria.

Curiosamente, más allá de políticas públicas que cobijen, cuiden y divulguen el patrimonio inmaterial, los silleteros autónomamente han logrado con sabiduría y desde la cotidianidad, guardar y proteger el vínculo especial que tienen con la tierra, con sus prácticas, con la madre, con el alimento. En ese sentido, la importancia de salvaguardar y valorar las memorias en el presente de esta práctica, yace en la posibilidad y necesidad de reconocer el capital cultural de sus vidas, de sus historias individuales y colectivas, en tanto, volver sobre el repositorio, es aprender la valía de los testimonios como fuente viva. Por ende, la práctica desarrollada en el marco del Proyecto de Puesta en Valor y Salvaguarda del Patrimonio Silletero tuvo como principal objetivo contribuir a través de distintas acciones direccionadas a la conservación y sistematización del patrimonio cultural de la Manifestación Silleterera.

Para de esa forma y a través de la investigación, contribuir a la sistematización y el análisis de las memorias, fortaleciendo el tejido para la protección de las memorias silleteras alojadas en el repositorio Raíces. Pero también es un esfuerzo por apoyar y fortalecer unos procesos propios del Proyecto que enmarcan unas prácticas académicas, y en ese sentido, el objetivo más importante y aportante fue la recuperación de las memorias silleteras y la creación de un espacio de diálogo con las mismas.

Las iniciativas tanto privadas como públicas de la investigación histórica demuestran que los conocimientos que se aprenden en el pregrado tienen una aplicabilidad y vigencia en el presente. La práctica a modo de resultado posibilitó la sistematización de un acervo documental y oral amplio que se revisara con mayor detenimiento en las páginas siguientes. Y aunque, las miradas de la historia tradicional establecen unos marcos a través de los cuales delimitamos y entendemos qué es una fuente, además de cuál es nuestro papel como historiadores frente a ella, la fuente oral en este caso se presenta como un reto, en tanto, se acrecentaron preguntas hasta el momento no planteadas.

En ese ejercicio de práctica profesional acercarse a la tradición y las prácticas de los silleteros del corregimiento Santa Elena permitió extender los límites y posibilidades de las fuentes y revitalizar la mirada que se posa sobre ellas. El valor agregado precisamente, se dio de un ejercicio que puso a conversar a la memoria y a la historia, propositivamente con otras fuentes para dar respuesta a problemáticas sociales actuales. Subrayando sus límites, pero también enfatizando en sus entrecruzamientos. El historiador reconoce las vivencias,

prácticas, representaciones y tradiciones de la comunidad silletera como contenedores de la expresión y existencia de unas formas sociales, culturales y políticas que hablan de las raíces y herencias de la cultura campesina.

En el proceso hubo un acercamiento algunas de las fuentes documentales que componen el cuerpo teórico-práctico del proyecto de salvaguarda de la manifestación. La actividad inició con unas lecturas previas recomendadas por el tutor para tener una mayor comprensión de la complejidad de este proyecto, lo cual llevó a robustecer el conocimiento previo sobre la manifestación, el PES y las acciones que se realizan alrededor de ello. En relación con la actividad anterior, se llevaron a cabo tres salidas de campo al corregimiento de Santa Elena, con el fin de conocer y entablar diálogos con algunos gestores culturales del Territorio que participan y apoyan gestiones asociadas a la manifestación cultural silletera. También, se corrigieron y complementaron más de 20 entrevistas, que tenían una duración mínima de 60 minutos y máxima de 140 minutos, para un total de 425 páginas revisadas. Un ejercicio que principalmente buscaba velar por el buen tratamiento de los testimonios y la estructuración correcta de los formatos.

Sumado a lo anterior, con respecto a los testimonios que solo se encontraban de manera oral, se transcribieron dos memorias: el primer documento de 78 páginas y el segundo de 81 páginas, donde se consolidaron las entrevistas realizadas a Jairo Hernández Ramírez y Federico Álzate Zapata. Por otro lado, se adaptaron un total de 3.200 páginas y 2.200 minutos de audio, logrando sistematizar bajo los estándares del proyecto, las entrevistas de la fase I y II, que no se encontraban en el nuevo formato de Raíces. Acción importante porque contribuyó a la regularización de las memorias en un formato unificado, para facilitar la consulta y acceso para ciudadanos interesados e investigadores. También a través de las acciones de la práctica, se construyeron alrededor de 41 sinopsis, de personajes como: Angela María Soto Atehortúa, Fabio de Jesús Rodríguez Rojas, María Olga Ríos Hernández, María Ramírez Londoño, Julio César Ramírez Londoño, Antelmo Londoño Patiño, Juan de Jesús Patiño Alzate, Álvaro Antonio Alzate Patiño, Ligia Rodríguez Londoño, Fidelino Guzmán Londoño, Genoveva Zapata Londoño, María Elena Atehortúa

Londoño, Rosana Soto Hernández, Luis Carlos Grajales Soto, Miguel Ángel Atehortúa Zapata, Jesús Antonio Zapata Atehortúa, Aurora Zapata Atehortúa, Óscar de Jesús Atehortúa Ríos, Pablo Emilio Atehortúa Ramírez, Roberto Jairo Atehortúa, entre otros². Con el fin de crear textos con una extensión de 230 y 250 palabras, que expusieran de manera concisa las temáticas que se abordan en cada testimonio. Fue un aporte importante en tanto permite a quien se acerque al Repositorio, tener una idea clara y sintética de lo que contiene el archivo, posibilitando que pueda realizar su búsqueda enfocada en sus intereses particulares.

Del mismo modo, y, sin embargo, el Plan Especial de Salvaguarda es una estrategia cuya función se extiende más allá de las fronteras de la sistematización de datos. Este, a través de diferentes estrategias como las actividades de socialización, concertación y relacionamiento con la comunidad, la divulgación y la investigación, contribuye a la conservación de memorias, pero también al tejido de ellas dentro del Corregimiento. La tradición silleterera nos adentra no solo en un evento anual importante para la ciudad, sino que revela la serie de prácticas, vínculos y representaciones que la componen. La identidad solidificada en estas tradiciones se manifiesta así en prácticas comunes como el cultivo de plantas medicinales, de papa, frijol, flores, el uso de la silleta, la extracción de la cabuya, la quema de carbón, el oficio de las lavanderas, la venta de musgo, entre otras, que permiten identificar y caracterizar las formas culturales únicas de este grupo social. Lo cual permitió a su vez, complejizar la mirada propia sobre procesos de migración, territorio cultural, identidad, expresiones, lengua, alimentación.

Los métodos, metodologías, técnicas y prácticas implementadas se tejieron de la mano con el acervo oral, respondiendo a algunos de los enunciados de Portelli:

“La Historia Oral tiene siempre una naturaleza inductiva: no penetra en la realidad de los cuadros teóricos preconcebidos, pero del estudio de los casos específicos, nos hace profundizar la unicidad y extraer conclusiones teóricas generales que ponen cada vez en discusión los presupuestos a la luz de los nuevos encuentros y de los nuevos conocimientos”³

El enunciado anterior hace alusión al aparato metodológico que se acogió como herramienta para la intervención de las entrevistas, la matriz, el glosario y los documentos

² Para revisar las entrevistas se puede consultar: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>

³ Portelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario De La Escuela De Historia*. Pág. 42.

anexos, que se construyó a partir de tres ejes: 1) Un estado del arte: es decir, un conjunto de bibliografía que proveyera de documentos al estudiante para que comprendiera el objeto de estudio y pudiera conversar con él de manera horizontal, entendiendo sus limitaciones y alcances. 2) Reconocer y aplicar nuevos estilos narrativos: esto con el fin de asegurar la mejor preservación y divulgación de los testimonios, siendo garantes del trato cuidadoso que requiere la memoria por su fragilidad y discontinuidad. 3) Unos protocolos: asociados a todas las formas técnicas y sistemáticas en las que se entrega y se formaliza un testimonio para iniciar una nueva fase dentro del Proyecto. De manera que el trabajo conjunto de estos ítems permitiera de manera coherente responder a las exigencias de la Historia Oral, la Memoria y las formas del recuerdo que se buscaban concretar y divulgar.

Así mismo, de las acciones realizadas en la práctica surgieron unas propuestas de mejoramiento. Que, en primera instancia, aludían al reconocimiento del valor de una manifestación cultural en la actualidad para el ejercicio de prácticas de cuidado consciente. Pues, se considera que la divulgación de estos procesos que se están adelantando desde la Unidad de Memoria y Patrimonio es fértil para sembrar en los imaginarios y acciones de los habitantes de la ciudad de Medellín, en los asistentes asiduos de la Feria de las Flores, e incluso, en los nuevos habitantes de Santa Elena, prácticas de cuidado que fortalezcan este proceso de conservación a través del reconocimiento y la valorización de esta Manifestación. Porque se considera de vital importancia continuar con la divulgación y democratización del capital cultural a través de los productos audiovisuales, textuales, gráficos o de otra índole, que surgen de ella. Y segundo, hay que reconocer que los estudiantes en formación son importantes en tanto son los investigadores directos de estas fuentes. Siendo su papel cuestionarlas, preguntarles y enriquecerlas a través del análisis crítico, que es precisamente la reflexión que proponemos en las siguientes páginas. Por ello, es importante también gestionar vínculos con espacios académicos que permitan la difusión y discusión académica, para dar visibilidad al patrimonio inmaterial como un archivo rico, vivo y potente.

Además, y, asociado a la investigación, se considera que es importante lograr concertar más entrevistas con portadores de la manifestación para acrecentar el acervo documental y diversificar la información recolectada. Generando estrategias a través de incentivos culturales, sociales y económicos para que el Repositorio sea utilizado para la investigación, la creación y la divulgación de la historia rural del Valle de Aburrá.

A modo de conclusión de este primer acercamiento a las tareas básicas propuestas en la práctica, se podría decir que la protección pública de la denominada identidad que subyacen en la tradición, es una tarea de dimensión cultural y social, necesaria en la actualidad para revisar procesos culturales identitarios contemporáneos. La Manifestación Cultural Sillettera patrimonio de la Nación, hace eco en otras formas de vivir y comprender las zonas rurales del país. Estos proyectos reivindican y visibilizan la importancia del investigador social en espacios gubernamentales como la Secretaría de Cultura. Pues su ejercicio da testimonio de que el investigador como capital intelectual para la sociedad, es importante, en tanto pregunta, contempla, completa, complejiza, distribuye, da forma y cuerpo a las memorias, prácticas, usos, costumbres que existen por la naturaleza misma de las sociedades. Este con sus herramientas se acerca y potencia la capacidad que tiene cada sociedad de entender y valorar su unicidad, sus fortalezas, debilidades y rupturas, para construir una historia propia. El historiador, en este maridaje funge como oficio de quien llama a vivos y muertos, que pasean de un lado a otro, recuperando y atesorando el pasado para reconocerlo, habitarlo, y, contarlo a quienes sobre él se yerguen.

Pon ende, el proyecto invita a ir más allá del dato, a conocer y reconocer la necesidad histórica de establecer relaciones con otras áreas del conocimiento humano para la investigación responsable y consciente. Por lo mismo, en esta práctica se logra poner en diálogo conceptos que se creían opuestos y abismalmente diferentes. Además, aporta a las discusiones que nacen de lugares situados, específicos que nos conectan. A modo de conclusión general, este proceso contribuyó al enriquecimiento de la conciencia histórica, cultural y profesional del practicante. Por ello, se considera que la existencia de estos espacios de práctica, enfrentan a los futuros profesionales con problemáticas y situaciones investigativas y cotidianas, que tienen un impacto amplio y diverso en la capacidad presente y futura del ejercicio profesional.

Enlazando voces: Raíces como punto de partida.

En este apartado les contaremos qué es Raíces, por qué nace y cómo ha ido creciendo en los últimos años. Respondiendo a la pregunta: ¿qué nos une? Recogeremos algunos testimonios valiosos para indagar en la relación cercana de los silletteros con su territorio y paisaje. El propósito de este capítulo es presentar a pequeña escala una red de testimonios que, estudiados en conjunto, dan luces sobre la identidad cultural silleterera en relación con el territorio que la posibilita. Dialogaremos, además, sobre la fuente oral y su sistematización.

La historia oral y su desarrollo en el último decenio con lo que ha implicado el advenimiento de nuevas tecnologías ha hecho que nos preguntemos acerca de las fuentes en su diversidad, en sus usos, posibilidades y carencias. Las discusiones que han circulado alrededor de la tradición oral han demostrado su valía como parte de una relectura necesaria de los hechos sociales, culturales y políticos más contemporáneos. En ese sentido, la historia oral ha permitido una ampliación de la percepción histórica, incentivando a las sociedades e individuos a narrarse en los términos que ellos deseen y como lo deseen. Jorge Eduardo Aceves Lozano a propósito presenta una conceptualización de la historia bastante interesante.

“Es un espacio de contacto e influencia interdisciplinaria (la historia oral), que, al surgir en el seno de la historia social contemporánea, selecciona nuevos sujetos sociales, en escalas y niveles locales y regionales, con atención a los fenómenos y eventos que permitan, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos histórico-sociales. Para lo cual, cuenta con métodos y técnicas precisas, en donde la construcción de fuentes y archivos orales juega un papel importante. De tal manera que la historia oral, al interesarse por la oralidad, procura destacar y centrar su análisis en la visión y versión que se manifiestan desde el interior y lo más profundo de la experiencia de los actores sociales.”⁴

En ese sentido, la historia oral ha permitido a los historiadores ampliar los alcances y la complejidad de sus investigaciones. En relación con lo mencionado por Aceves, es

⁴ Lozano Aceves, Jorge Eduardo (1994) “Práctica y Estilos de Investigación En La Historia Oral Contemporánea.” *Historia y Fuente Oral*. Pág. 146

curioso el abordaje que se le ha hecho a los fenómenos y eventos desde la oralidad, asuntos que indudablemente se relacionan íntimamente con temas de carácter ontológico y filosófico que atraviesan el desarrollo de esta reflexión histórica. Por ahora, el inventario sobre nociones como las representaciones colectivas y el sector público, como soporte y mediador de la información que se conserva y se transmite, nos darán una primera luz sobre la sistematización de las entrevistas del repositorio oral *Raíces*, que es el centro de esta primera discusión.

Ernesto Cohen y Rolando Franco en su libro *Evaluación de Proyectos Sociales* publicado por *Siglo Veintiuno Editores*, resaltan que después de la crisis económica de los ochenta en América Latina, se notó un interés de los gobiernos por poner en práctica programas sociales que mejoraran no solo la calidad de vida de las comunidades, sino que también se democratizara la información y la cultura. Lo peligroso de la situación es que el apoyo a dichos proyectos ha ido variando a lo largo del tiempo en la medida que los gobiernos de turno continúan o no con dichas iniciativas. Esa primera preocupación que llevó a la gestión de iniciativas que fortalecieran los procesos sociales, se reflejó no solo en el ámbito cultural sino también en el social. El siglo XXI ejemplifica ello, bajo la primicia de entenderse, las naciones comenzaron a hacer una relectura de su historia y buscaron nuevas formas de narrarse en el tiempo y con el tiempo. En ese sentido, cada categoría, símbolo, entidad, institución, práctica, lugar, etc. Se usó a modo de ancla, para fortalecer y precisar la búsqueda de una representación amplia, diversa y compleja de la identidad en todas sus dimensiones y matices. Y es ahí precisamente donde se sitúa el Plan Especial de Salvaguarda de la Manifestación Cultural Sillettera, como una respuesta sobre lo local y lo regional, en relación con preguntas de carácter de unidad, semejanza e identificación comunitaria. En ese sentido y como lo presentamos en el apartado anterior, el Plan Especial de Salvaguarda de la Manifestación Cultural Sillettera respondió entonces no solo a unos asuntos de patrimonialización, recuperación y puesta en valor de las memorias silletteras, sino también, se convirtió en un recurso que daba luz sobre las preocupaciones sociales entorno a la cultura y su preservación, como un aspecto que concierne a la gestión social de la región y del país en el ejercicio de entenderse.

Raíces: Un nacimiento no fortuito.

*Raíces*⁵⁵, nace de la aprobación del Plan Especial de Salvaguarda (PES) de la Manifestación Silleterera, que el Ministerio de Cultura expidió en la Resolución 1843 de 2015, como parte de las políticas de acompañamiento a la manifestación desde su arista más importante que es la memoria, siendo este, un primer paso importante para los silleteros como actores políticos de un territorio y una cultura. Sin embargo, es una herramienta que se consolida realmente en el 2017 con el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, respondiendo a dos ejes del PES: la transmisión, educación y la comunicación social del patrimonio, y, la reconstrucción oral de la memoria de los campesinos silleteros. Desde entonces en *Raíces* se ha sistematizado y resguardado los testimonios y memorias de estas personas. Buscando impactar en la organización, cuidado y difusión de la información recolectada sobre las prácticas de la comunidad silleterera. Pretendiendo ser una herramienta para los investigadores que encuentren temas de interés cercanos a la cultura silleterera, a la identidad antioqueña, al campo o las tradiciones locales.

Es importante mencionar que *Raíces* fue una herramienta construida por las acciones públicas de la secretaria de Cultura de Medellín en consonancia con la unidad de Memoria y Patrimonio, respondiendo a las políticas del Ministerio de Cultura para el resguardo y puesta en valor del Patrimonio Cultural Silletero. Sin embargo, al ser un espacio que se gestó con la resolución 1843, es un recurso que se sostiene mayormente con recursos públicos que permiten abastecer, transformar y consolidar testimonios silleteros, para trazar rutas de información en relación con las formas culturales y sociales específicas del corregimiento de Santa Elena.

Por dicha razón, y ahondando un poco en el tema del sector público como soporte de estos recursos orales, tendremos que decir en primer lugar que la financiación de dispositivos como *Raíces* es compleja y delicada en tanto depende de altos recursos económicos e investigativos para su conservación y proyección en el tiempo. Pues, aunque, los fondos comunitarios, las asociaciones y organizaciones culturales, además de los programas de patrocinio o la micro financiación, ofrecen en algunos casos subvenciones

⁵⁵ La URL del repositorio: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>

gubernamentales para la preservación y difusión de la cultura y el patrimonio, no es suficiente. Los recursos que se le han concedido a la manifestación están principalmente vinculados con la puesta en escena del desfile anual, y no con el territorio o su comunidad.

Raíces los dos últimos años ha crecido poco y lentamente, lo que responde a dos asuntos: el primero, está asociado a que la mayor parte del empuje económico y creativo en el proyecto se centró en esos primeros años de su creación, donde gran parte de los recursos se inyectaron a la plataforma web y a la investigación sistemática de los modos de vida de los campesinos de Santa Elena. Y lo segundo, tiene que ver con el apoyo económico que se le ha asignado al proyecto en los últimos cuatro años para el crecimiento y soporte del mismo. Es cierto que se ha continuado con las entrevistas y sistematización de estas, sin embargo, casi todo lo que se puede consultar allí hoy, es fruto de esos primeros esfuerzos. Hay algo positivo en los últimos años y es que se ha priorizado la consulta de diferentes tipos de archivos y fuentes enriqueciendo la investigación histórica, pues se han creado vínculos entre la memoria y otro tipo de documentación como la fotografía, que es una fuente importantísima.

No obstante, y si bien los últimos años el proyecto ha creado puentes con otras fuentes de información respondiendo a las políticas entorno a la cultura y a la recuperación de espacios de reivindicación de valores culturales, sociales, patrimoniales y artísticos, que han permitido una mayor claridad en cuanto a la asignación y la administración de esos recursos públicos, respondiendo a la consigna de una cultura democrática, libre y de acceso para todos, paradójicamente, el apoyo estatal que recibe el sector cultural es bajo en relación con otros sectores. Por dicha razón, muchos proyectos no pueden mantenerse en el tiempo, y si lo hacen, terminan empobrecidos y en desuso.

A modo de ejemplo, El Plan de Desarrollo Medellín Futuro del alcalde Daniel Quintero, contó con un presupuesto total de 22.7 billones para el periodo 2020- 2023. De ese presupuesto al sector cultural se le designó un total de 311.153 millones, que equivalen al 1,49% del valor total del presupuesto, es decir, cada año se debía hacer uso de aproximadamente 77 millones de pesos en todos los proyectos culturales de la

ciudad. Dicha cifra porcentual es la más bajita desde el 2004⁶. Lo cual es preocupante porque no es un fenómeno que solo pasa en Antioquia, realmente, ¡La cultura tiene la cartera más pobre del estado! Y si los recursos se usan, en el caso silletero, para la programación anual del desfile, y no en lo rural y las familias que son las portadoras de la tradición, hay un sin sentido. En ese caso, no se está invirtiendo en la cultura, sino en el espectáculo y el turismo.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, pareciera que los gobiernos valoran la cultura más por su impacto económico que se asocia a un turismo folclórico que por su valor intrínseco. Puntualizando, Raíces como caso de estudio, presenta dinámicas de enfoque que se trazan bajo unas narrativas gubernamentales que buscan poner un énfasis en los aspectos positivos de la manifestación. Específicamente de prácticas vinculantes e identitarias de la región que deja por fuera otros asuntos relevantes de la misma. El Plan Especial de Salvaguarda de la Manifestación Cultural Silletera, al proponer un repositorio como pilar de la manifestación priorizó, diríamos, el saber hacer y la cosmovisión de la cultura silletera, como la base y pilar de la misma. El enfoque que se ha hecho desde la plataforma en las prácticas que están asociadas a la tierra, especialmente al campo, permite indagar de manera más puntual en esas particularidades simbólicas de su cultura, que es donde, se supone debe hacerse el énfasis y el trabajo investigativo y divulgativo del proyecto.

En todo caso, Raíces funge como deposito memorístico, siendo un medio para la protección de la tradición cultural desde la oralidad que es tan importante en los contextos rurales. El ejercicio investigativo que se ha venido haciendo en la matriz de Raíces, responde a una premisa de acervo oral y documental, que proporciona detalles y perspectivas que no están disponibles en otros tipos de fuentes, para resignificar el imaginario floricultor con el que se asocia lo silletero. El repositorio se presenta como testimonio de que la manifestación acontece más allá de las flores y del desfile, reivindicando la idea de campesinos que labran la tierra como el medio de sustento y el lugar donde acontece sus vidas. Por ende, habría que preguntarse por el

⁶ Documento del Plan de desarrollo Medellín futuro 2020-2023, Alcaldía de Medellín. https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/PlanDesarrollo/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/Anexos1_2_3_4_PlanDesarrolloMedellin2020-2023_MedellinFuturo.pdf

correlacionamiento de la representación silletera y las verdaderas características de la manifestación. Y ello, como responde a los parámetros de recolección, selección y divulgación que exige lo público. **Raíces** como repositorio ha creado una estructura cambiante, pero formal, de los temas, subtemas y enunciados, a los cuales se les debe dar mayor valor dentro de las necesidades y orientaciones del PES con la comunidad silletera.

En la gráfica que a continuación veremos se mostrarán cuáles han sido los asuntos a los cuales se les ha dado mayor relevancia dentro de la estructura de las entrevistas:



⁷ Gráfica del autor

El acercamiento minucioso al repositorio deja entrever las similitudes y características puntuales por las que indaga y por las cuáles se pregunta el Proyecto. Esas categorías en las que se hace un énfasis tan tajante develan preocupantemente un conjunto de intereses que apuntan a descubrir no solo un tipo de semejanzas en los modos de socialización silletera, sino un interés por lo silletero como parte del folclor e identidad Antioqueña. Haciendo un balance sobre la información obtenida en Raíces, podría decirse que es limitada y direccionada a investigaciones puntuales como lo vimos en los temas que se representan en la gráfica anterior. Pero también develan un asunto central: ser silletero es ser campesino, no artesano. Por ende, la segunda

⁷ La gráfica es de mi propia autoría basada en los documentos que reposan en el repositorio Raíces. Al realizarla se priorizaron lo que en mi opinión era la información más relevante en términos generales. Es decir, aquella información que marcaba las pautas investigativas del proyecto.

categoría nace como una exigencia más contemporánea dentro de una ciudad más moderna. Si los asuntos que se priorizan en las entrevistas se asocian al cultivo, el bosque, la extracción, construcción, educación, la sociabilización, entre otras, estos enunciados precisamente demuestran que: ser silletero no es cargar una silleta, es tener una forma de vincularse con la tierra de manera diferente.

Tendríamos que preguntarnos entonces por los asuntos que se articulan en la realización de una entrevista para Raíces. La grafica anterior demuestra unos conceptos claves que son la base de la realización de estas, como nociones asociadas a los valores y prácticas que permiten pensar la manifestación en su historicidad. En ese sentido, es verdad que en el repositorio se le da relevancia a los asuntos positivos y destacables de la manifestación, pero también es cierto, que no sé ahonda en otras temáticas que también podrían ser de interés para caracterizarles, lo que termina convirtiéndose en un ejercicio de recolección restrictivo de la información. Las problemáticas asociadas a la tenencia de tierras, los contratos silleteros, la falta de empatía, el desinterés por las actividades relacionadas a la agricultura y floricultura, se han conversado poco, y hacen también parte fundamental de lo que se ha denominado silleteros.

Y aunque es cierto también, que en el acervo hay un abanico amplio de posibilidades investigativas, la información homogénea que congrega empobrece las perceptivas de la misma. Esto nos lleva a reflexionar sobre el uso que se hace de las entrevistas que no es inocente en sí mismo, aunque lo parezca, y que al igual que el desfile termina convirtiéndose en un espacio expositivo más que de pregunta. El repositorio actúa igualmente como un instrumento público para presentar las “raíces” campesinas de manera más integra, pulcra y noble, porque el campesino representa Antioquia, pero el silletero como categoría identitaria evoca un ejercicio menos tosco, más limpio, de ciudad y de progreso. Es un discurso público que apunta a representar los silleteros como creadores de sentido, siendo la cúspide de una ciudad de gente pujante y con vocación de progreso, como sí en sí misma la labranza de la tierra y ser campesino, no fuera el centro de la manifestación. Metafóricamente, se embellece lo que ya es bello en sí mismo.

Los marcos sociales de la memoria en el caso silletero

La teoría de Maurice Halbwachs⁸, reconocido sociólogo y psicólogo francés de la escuela Durkheimiana, propuso una teoría de los marcos de la memoria que sostiene que nuestra memoria individual está estrechamente relacionada con los contextos y grupos sociales en los que vivimos. Halbwachs argumentaba que nuestras experiencias y recuerdos son moldeados y organizados por los marcos sociales en los que estamos inmersos. Hay tres tipos de marcos de la memoria: el marco colectivo, que es la memoria compartida y construida por un grupo social. El marco espacial, que es una memoria ligada a los lugares físicos donde ocurren los eventos. Y por último, el marco temporal, que es el marco que se estructura en función de la continuidad temporal.

Resulta útil pensar en estos marcos en relación con la Manifestación Cultural Silletera, porque en términos teóricos, permite apreciar las dinámicas de la manifestación en la construcción misma de su identidad. Los marcos dan luces sobre los modos en que los silleteros seleccionan, interpretan, presentan y transmiten la información a través de las entrevistas realizadas por el proyecto. Pero también muestra como la región se ha servido de ellos para crear discursos vinculantes de espacio y tiempo, aunque eso implique de múltiples maneras y formas, distorsionar el punto central de la conversación.

Hay dos asuntos importantes, si bien los marcos sociales de la memoria son un producto social que se construye a través de la interacción social y cultural entre los individuos, es inevitable, que el desfile anual intervenga en la construcción de esos marcos sociales que hacen los silleteros sobre ellos mismos. Y es por ello, que su sentido de existir y ser, toma mayor fuerza en la puesta anual que es el espacio donde se les validan como símbolo de lo antioqueño. Y segundo, repensar el cómo los campesinos de Santa Elena han volcado su identidad a un solo aspecto de su manifestación: la floricultura y la silleta como punto central de su expresión. Lo que refuerza en su memoria la vinculación de cualquier

⁸ Sociólogo y filósofo francés conocido por su trabajo en la teoría de la memoria colectiva y la influencia de la sociedad en la formación de la memoria individual. Sus ideas han tenido un impacto significativo en los campos de la sociología y la psicología social.

aspecto de su vida con las flores. Lamentablemente, estas dinámicas revelan no solo una de las razones de ser de raíces, sino la propuesta metodológica misma del repositorio.

Raíces ha hecho un énfasis positivo en las tres dimensiones de los marcos sociales de la memoria, articulándolas para ejecutar acciones que eventualmente protejan la tradición en sus diversas formas de existir. Cada testimonio que se encuentra en el repositorio evidencia la reconstrucción de representaciones asociadas a los paisajes, eventos y memorias individuales dentro de una colectividad mucho más amplia que les da sentido dentro de la manifestación. Ello sucede a través de unas tradiciones y narrativas compartidas que construyen la identidad del grupo y moldean la forma en que ellos recuerdan el pasado. Sin embargo, poco o nada se ha cuestionado o indagado sobre ese asunto y sobre la categoría “silletero” que es el espectro que sostiene las relaciones político-sociales con los portadores. Que los silleteros entiendan su identidad dentro de la festividad o en relación con eventos de presentación de silletas o desfile silleteros, debe invitarnos a reflexionar en el cómo la comunidad entiende lo “silletero” dentro de los marcos de su memoria.

Por otro lado, el repositorio ha hecho una indagación exhaustiva en relación con la geografía y los lugares, porque es allí donde se anclan los recuerdos de los silleteros, siendo puntos importantes de referencia para la memoria en tanto hay una conexión emocional que influye en cómo recuerdan y perciben los eventos que ocurrieron, lo cual explica en muchos aspectos el énfasis rural y campesino en los ejercicios de rememoración. Muy ligada a esta cuestión, la memoria se organiza en relación con la continuidad, calendarios a modo de metáfora, que marcan y organizan eventos importantes a nivel colectivo. En relación con Halbwachs, Pierre Nora⁹ habla de unos lugares de la memoria físicos e inmateriales como: monumentos, museos, cementerios, archivos, festividades, símbolos, palabras entre otros, que se convierten en puntos de referencia simbólicos donde la memoria se materializa. Lugares donde

⁹ Nora es reconocido por su influencia en la conceptualización y exploración de la memoria colectiva y la forma en que la sociedad recuerda su pasado. Su obra más destacada es la serie de libros "Les Lieux de Mémoire" ("Los Lugares de la Memoria"), en la que analiza cómo los lugares físicos, monumentos y símbolos moldean y preservan la memoria histórica de una nación.

se negocia y se construye la memoria colectiva, que es una de las líneas que más nos interesan en el desarrollo de esta propuesta.

Referente a las últimas anotaciones del párrafo anterior, hay un asunto que debe verse con mayor detenimiento ya que responderá a lo que en el siguiente apartado nombraremos *Imaginarios paisajísticos: un turismo de comunicación interpretativa*, que apunta justamente a la creación de narrativas históricas. Leonora Simonovis, en su conferencia: “Del peligro de una sola historia al poder de otras historias”¹⁰ expone algunos asuntos sobre como la influencia de los discursos dominantes afecta la percepción e identidad de los grupos minoritarios. Cercana al proceso de escritura y decolonización de Chimamanda, decía a propósito de la conferencia: “En todos los rincones del mundo existe el peligro de caer en prejuicios y estereotipos sobre una cultura, un país o ciertos individuos” Y esto sucede por el hecho de que solo conocemos una parte de la historia y no tenemos otras perspectivas que nos permitan expandir nuestra visión.”¹¹

Desde el siglo pasado La Feria de las Flores ha tenido un espacio privilegiado en la escena festiva de la ciudad como lo veremos con mayor detenimiento en el desarrollo de este ejercicio. Sin embargo, se trae a colación porque resulta curioso en relación con el Plan Especial de Salvaguarda Silletero, que es lo que nos ocupa en esta instancia, el uso o desuso que le han dado a las acciones investigativas entorno a la preservación y divulgación de la manifestación en todas sus esferas. La Feria de las Flores es la plataforma más importante para la divulgación y exposición de la Manifestación con su anual desfile de silleteros. Desde principio del siglo XX se podría hablar de una tradición festiva ligada a las flores, que aluden a los lugares de la memoria de Pierre Nora y a los marcos de la memoria de Halbwachs, ya mencionados.

Los silleteros son desde 1957 una de las figuras más preponderantes de la ciudad porque evocan una memoria colectiva rural en la relación de una ciudad moderna con proyección hacia el progreso. En ese sentido, el silletero crea una ruptura entre la figura del labrador colonial y el campesino republicano; convirtiéndose en una imagen importante del siglo XX, representando el trabajo rural dentro de un ejercicio más cívico, con

¹⁰Simonovis, Leonora. (2011). Del peligro de una sola historia al poder de "otras" historias. Letras. Pág. 15

¹¹ Ibid.

tendencia no solo al cultivo, sino también, y más importante, a la comercialización y la artesanía.

El problema aquí es lo que conocemos como “La historia oficial” una historia que privilegia representaciones homogéneas sobre la diversidad. Esto no solo pasa en el contexto silletero que, a través de la Fiesta de las Flores, que se ha convertido en un espectáculo de silletas y flores en oposición a la complejidad de su hacer. Chimamanda decía: “El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva”¹² y tiene algo de razón, basta con ver lo que ha sucedido con la narrativa silletera en términos identitarios cuando se evalúa los espacios con los que conversan la manifestación, para hacerlo consciente. No obstante, los alcances logrados en Raíces en términos cualitativos y cuantitativos sobre los orígenes, formas y demás elementos identitarios del corregimiento no han sido suficientemente utilizados para posibilitar otras lecturas de la Manifestación en la Fiesta de las Flores, que es el espacio-plataforma para posibilitar otras miradas.

Ha habido, sí, conversaciones para compartir los hallazgos realizados por el Proyecto. Las Convocatorias de Fomento y Estímulos para el Arte y la Cultura, son un ejemplo perfecto de ello, pues presenta aristas mucho más antropológicas, sociológicas e históricas. El estímulo: reconstrucción de memorias orales y narrativas audiovisuales sobre la cultura silletera, ha posibilitado conversaciones de género, familia, geografía, entre otros subtemas, interesantes. Como ejemplo: el micro documental *Cosmovisión Femenina en la Cultura Silletera: siembra, comercialización y legado*¹³, que muestra estas nuevas preguntas que propone y surgen con Raíces.

En ese sentido, lo que acontece con el Desfile Silletero hace parte de una respuesta directa a la historia oficial de la región. Una historia que hace énfasis en el símbolo y no en la cosmovisión como gestadora de saberes. Algo similar pasa con Raíces, aunque allí se procura privilegiar todas las esferas de la manifestación, sigue existiendo en el repositorio

¹² Ngozi Adichi, Chimamanda, (2018) “El peligro de la historia única” Literatura Random House. Pág. 8.

¹³ Microdocumental que puede verse en: <https://telemedellin.tv/cosmovision-femenina-cultura-silletera/586634/>

una dirección tajante sobre los asuntos que deben resaltarse en la construcción de una narrativa silleterera, como lo vimos en la gráfica anterior. Se seleccionan y omiten eventos para la construcción de una mirada unidireccional. Esa elaboración de una narrativa dominante modela en alguna medida, la memoria colectiva y el cómo se recuerdan los eventos silleteros. Estas representaciones son peligrosas en tanto excluyen realmente a los actores de la manifestación como conformadores y portadores de ella. Aunque los silleteros participen del desfile como el elemento que reúne a la ciudad, hay grandes desafíos que nacen precisamente de ese relato que se cuenta año tras año en la Fiesta de las Flores.

Para ejemplificar, dice Héctor Vera en su relectura de Emily Durkheim:

“las representaciones colectivas necesitan de las individuales, pero no surgen de los individuos tomados aisladamente, sino en su conjunto; hace falta la asociación para que las representaciones de las personas se conviertan en cosas exteriores a las conciencias individuales.”¹⁴

La asociación a la que se refiere Vera, y que, en este caso, apunta a la reunión y lectura de los testimonios silleteros en un conjunto de experiencias similares y cercanas, podríamos decir, es el posibilitador del Plan Especial de Salvaguarda. Es cierto también, que el conjunto de los testimonios en la oroloteca ejemplifica la capacidad clasificatoria en que un grupo humano da forma al mundo y los asuntos que seleccionan como parte fundamental del centro de su identidad en el hilo conductor de su historia. Esos criterios narrativos que eligen como necesarios para explicarse y comprenderse, nos abren puertas para entender cómo ordenan y priorizan los acontecimientos y estímulos de vida en los procesos inacabados que los identifican en sus diferencias y posibilidades. La clasificación de las cosas que recuerdan en sus testimonios reproduce un estrecho vínculo entre un sistema social y lógico, que no siempre, esta mediado por el entrevistador y que se puede ver en el lenguaje empleado para trazar un mapa sensorial de sus vidas.

Silleteros antes de las silletas: de labradores a campesino.

¹⁴ Vera, Héctor (2002) “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim”. Pág. 107

La razón de Raíces es indagar en aspectos que integran la manifestación en sus orígenes, por eso y para dar mayor claridad sobre asuntos ya mencionados, recordemos que después del periodo colonial y el auge minero, “la colonización antioqueña” incentivó la salida de muchos hombres a labrar tierras baldías y es justamente después de esa ocupación desordenada de los valles de Aburrá, Rionegro y Marinilla, que se da el montaje del mito antioqueño por lo dinámico y controversial del proceso¹⁵. La explotación de oro y sal en el siglo XIX y XX en Santa Elena fue muy importante no solo por las actividades de extracción en sí mismas, sino también porque se gestó una vocación agrícola para la subsistencia de sus habitantes. Lo que nos ocupa en este apartado es un poco recordar que la minería en esa primera instancia fue el punto partida de muchos espacios de la geografía antioqueña. De la misma manera y al igual que otros municipios de la región, la minería en Santa Elena potenció otros mercados como la agricultura, que es el punto central del discurso del que hace uso el repositorio Raíces en relación con el silletero y los oficios rurales que hacen alusión al trabajo manual que realizaban quienes habitaban el Corregimiento.

El desarrollo de la agricultura fue paralelo a la minería, para subsistir en el campo y abastecer las incipientes ciudades. Por ende, los sembrados de diferentes vegetales, frutas y hortalizas fueron importantes y han sido uno de los pilares narrativos del mito antioqueño, pues se pasó de la agricultura doméstica a la exportación en un periodo de tiempo relativamente corto. Aquí encontramos un asunto importante a resaltar, el siglo XIX y la primera mitad XX, se pueden enmarcar en tres dinámicas sobresalientes, el crecimiento y colonización de nuevas tierras, el desarrollo y declive de la minería y la agricultura, entendiendo esta última en relación con la bonanza cafetera y la producción textil, y, por último, el nacimiento de categorías nuevas que se sumaron al proyecto de una región progresista. Procesos que evidencian que la vocación de cultivo de flores, en Santa Elena, es precisamente tardía.

¹⁵ Jaramillo, Roberto Luis (1987). “La colonización antioqueña”. En: Jorge Orlando Melo (editor). Historia de Antioquia. Pág. 142

“El desarrollo de las flores en el departamento presenta tres periodos: 1969-1972 de rápido crecimiento, en que pasa de 536.900 dólares a 11.3 millones de dólares. La declinación es mucho más fuerte en el país, donde se cae un 41.1% de 121.8 millones en 1983 a 71.4 millones en 1984.”¹⁶

Ello no quiere decir que con anterioridad no había un mercado de flores, lo que demuestra realmente, es que la floricultura se presenta como un recurso de identidad muy joven en el contexto regional, bajo las dinámicas de una “Ciudad Jardín”, en oposición a otras labores como el cultivo del maíz, la papa, el frijol, la caña o la ganadería tan importantes en Antioquia. Si bien los silleteros hacían uso de sus silletas para bajar flores silvestres propias del corregimiento, la silleta era el transporte en su mayoría de productos del bosque y productos agrícolas que era lo que monetariamente les permitía subsistir.

“[...] de pronto no en estos momentos, porque ya hay muchos silleteros nuevos. Pero te digo de hace diez años para atrás, yo diría que la mayoría de silleteros fuimos los tierreros, los que vendíamos la tierra, los que siempre hicimos daño en el bosque. Me atrevería a decir que, en su mayoría, sino el 100%, un 80% o 90 % éramos los que vendíamos la tierra en Medellín. (Hernán de Jesús Soto Grajales, 29 de agosto de 2018)”¹⁷

La categoría campesinos también es moderna en términos del contexto regional y nacional. Quienes trabajaban la tierra eran los labradores, un término colonial para nombrar a quienes hacían trabajos de cultivo, agricultura y cuidado de porciones extensas o no de tierra. El termino labradores cayó en desuso a principios del XIX porque hacía alusión a un pasado colonial que categorizaba al trabajador rural como pobre, improductivo, ocioso, indolente. Natalia Robledo y Carl Henrik Langebaeg, a propósito de lo dicho anteriormente mencionan:

¹⁶ Jaramillo, Roberto Luis (1987) “La colonización antioqueña”. En: Jorge Orlando Melo (editor). Pág. 149

¹⁷ Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silleterera - Fase 2 (Entrevista recuperada del repositorio Raíces de la Alcaldía de Medellín: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/wp-content/uploads/2020/11/Silleteros-tierreros-de-Santa-Elena.pdf>)

“En el contexto de la Ilustración —que atribuyó a la actividad humana la capacidad de gobernar la naturaleza para superar la escasez— y de las reformas borbónicas —que buscaron modernizar el campo para aumentar la riqueza transferida a España—, la pobreza de los labradores dejó de aceptarse con resignación. Si estos eran pobres, era porque así lo querían o no les importaba serlo. Para remediar esta situación, se debía perseguir y extirpar el ocio (...) Durante este periodo, los autores consultados se refirieron a los agricultores cada vez más —pero no exclusivamente— con la categoría campesino. Este cambio en el término de uso predominante reflejó una representación renovada del grupo social, ahora marcada por la condena al colonialismo y cierto optimismo frente al futuro. Si bien se les siguió considerando atrasados, ociosos, atávicos y pobres, se les creyó más capaces de protagonizar los procesos productivos necesarios para alcanzar la civilización. Esto fue posible por el desplazamiento de la culpa hacia el colonialismo.”¹⁸

El testimonio de Don Hernán leído a la luz de lo que reflexionan Natalia y Carl en el último apartado, es un asunto sobre el que se debe volver, en tanto, el campesino fue fundamental para la conformación de la república, pues encarnó hasta cierto punto una suerte de unidad nacional, integrando territorios y poblaciones históricamente fragmentados como una categoría unificadora a la nación. “El acto de trabajar la tierra constituyó una herramienta privilegiada para la construcción de metáforas en torno a la raigambre al territorio.”¹⁹ Esto es importante porque permite ver en retrospectiva un asunto fundacional que ya habíamos expresado: el silletero es campesino, labrador, comerciante, su particularidad y merito está en el conocimiento profundo de la tierra como medio de vida y de sustento. La colonización antioqueña a la que ya hemos referido, ejemplifica, una identidad que se volcó sobre el imaginario silletero como recurso identitario. No obstante, hay un asunto también interesante por aclarar, la vocación de comerciantes no es una característica relativamente nueva, no olvidemos que los arrieros como un ejemplo de ello. El uso de mulas conducidas por estos hombres, en el afán de abastecer pequeñas tiendas locales, demuestran una

¹⁸ Robledo Escobar, Natalia, & Langebaek Rueda, Carl Henrik. (2022). Lo que va del labrador al campesino: representaciones sociales en el actual territorio colombiano, 1780-1866. Pág. 106

¹⁹ Ibid.

geografía que obligaba al campo a salir a la ciudad, en una relación de codependencia no fortuita para la subsistencia del campo y la ciudad.

Ello se relaciona con otro asunto relevante, las sociedades católicas que se sumaron a los agentes sociales y políticos de la región a finales del siglo XIX, fueron sumamente importantes porque se vincularon en tres ejes centrales: el catequismo, la docencia y la beneficencia, haciendo frente a las ideas republicanas radicales y al liberalismo progresista que se propagaba entre los grupos de artesanos. Su propósito encabezado por el expresidente Mariano Ospina Rodríguez, fue revivir en un periodo álgido un orden relacionado con las costumbres, la familia y la educación católica, inscribiéndolo en una larga tradición colonial.

Además, asuntos como el trabajo duro y el sacrificio, se relacionaban con el ejercicio de una labor ardua y física, a menudo subiendo colinas empinadas y recorriendo largas distancias con cargas pesadas. Una ética de trabajo que se alineaba con algunos valores conservadores como la responsabilidad individual y el esfuerzo constante, promovidos en algunas sociedades religiosas y tradicionales como la Antioqueña. También, los silleteros se abanderaron de valores como la humildad, la modestia, comunidad, solidaridad, etc. tan presentes en su cotidianidad y en la misma evocación cultural del antioqueño, ligadas principalmente a las virtudes esenciales del mismo.

Imaginarios sociales paisajísticos: un turismo de comunicación interpretativa.

Retomando lo que mencionamos superficialmente, la teoría de la comunicación tiene muy claro el potencial comunicativo del paisaje. Sin embargo, es importante reconocer que desde dicha área del saber no se ha ahondado lo suficiente en el aparataje teórico del concepto. Pues si bien la teoría de la comunicación se ha servido del espacio y del medio ambiente como herramientas identitarias en su dimensión comunicativa más notable por su vínculo con la memoria, el uso de los imaginarios paisajísticos en el caso sillettero se ha relegado a la creación, representación y difusión de imágenes puntuales para presentar fenómenos en diferentes dimensiones y escalas a modo de escenarios identitarios. Por ello, para entender lo que sigue en el desarrollo de este ejercicio reflexivo, y a lo que apunta este trabajo, en primera instancia haremos un breve bosquejo del concepto paisaje en su

historicidad.²⁰ Explicaremos la importancia de discernir entre espacio, paisaje y territorio, como nociones que amplían las categorías y temáticas investigativas de los estudios históricos. Pues, aunque la historia y la geografía han sido históricamente hermanas, se considera, deben seguirse tendiendo puentes entre una y la otra para una mejor comprensión de los fenómenos que nacen y se desarrollan en los lugares.

Paisaje: breve recorrido historiográfico por el concepto.

El paisaje se ha utilizado en el proceso comunicativo contemporáneo en todas sus formas y variantes. Joan Nogué, habla del “resurgir de las geografías emocionales”²¹ en la comunicación como parte de esas relaciones afectivas y emotivas de la gente con sus territorios. En ese sentido, se debe comprender el paisaje como un conjunto de lugares que representan las experiencias y las aspiraciones de las personas, individual y colectivamente. Son los lugares donde se recogen todos los significados, símbolos, ideas y emociones pasadas y nuevas de las comunidades que habitan y componen los territorios. El paisaje es, dice Joan:

“una realidad física y la representación que culturalmente nos hacemos de ella; la fisionomía externa y visible de una determinada porción de la superficie terrestre y la percepción individual y social que genera. Un tangible geográfico y su interpretación intangible. A la vez, el significante y el significado, el contenedor y el contenido, la realidad y la ficción”²²

Para comprender dicho planteamiento, recordemos, el concepto paisaje ha sido uno de esos temas que han despertado grandes divergencias no solo en la geografía, sino en otras y diferentes disciplinas que también se han apropiado del concepto como la geomorfología, la sociología, antropología, el urbanismo, psicología, arquitectura, poesía, literatura, historia, etc. Autores como Bertrán, Tricart, Kilian, Chachvili, Berque, Milton Santos, Doreen Massy, M de Bolos,²³ entre

²⁰ Refiere a la localización conceptual que se puede rastrear históricamente en sus usos y desusos. Aunque se puede entender también dentro de un conjunto de circunstancias que lo posibilitan a lo largo su historia.

²¹ Nogué, Johan (2015). “Emoción, lugar y paisaje”, en *El Resurgir de las Geografías Emocionales*. Pág. 144.

²² *Ibid.*

²³ Bertrand, Régis: Geógrafo francés conocido por su enfoque en la geografía humanista y cultural. Obra destacada: "Pays et gens de Gascogne" (1965) Tricart, Jean: Geógrafo francés que se especializó en geomorfología y cartografía. Obra destacada: "Cours de Géomorphologie" (1957) Kilian, Wolfgang: Geógrafo

otros, han reflexionado entorno a las grandes transformaciones que el término ha sufrido a nivel conceptual.

El origen del concepto se gesta totalmente desde una óptica estética, sensible y artística. Nace en la Edad Media en Europa occidental donde fue utilizado para describir escenas naturales. Las artes gráficas fueron las que adoptaron y se sirvieron de él para entender el hombre como perteneciente al medio natural y no como un elemento ajeno a él. De modo que, las primeras nociones acerca del paisaje, en general, hacían referencia a la imagen que se forma el artista de una “porción de tierra” determinada y la forma en que la expresaba en una pintura u obra literaria. En ese sentido, el paisaje desde un principio referenciaba lo sensible y la percepción. Para los artistas no cualquier área de la tierra se consideraba un paisaje, para ellos el término refería a todo aquello que estaba dotado de elementos bellos y significativos para el espectador.

El trabajo que inspiró esta reflexión en torno al paisaje sillettero nace del libro: *El campo y la ciudad* de Raymond Williams, específicamente del capítulo *Tres Plumas en los alrededores de Farnham*. Iniciando el capítulo Raymond expone y se pregunta:

“En este periodo de cambio, era muy importante el sitio desde donde uno miraba. Los puntos de vista, las interpretaciones, la selección de las realidades pueden ahora cotejarse directamente. En la historia, este es un periodo de sociedad rural. En la literatura, es una compleja serie de diferentes modos de ver incluso la misma vida local... (se preguntaba) cómo es posible que, en esta pequeña comarca, superpuestas en una sola generación, convergieron estas tres personas – Gilbert White, William Cobbett y Jane Austen - tres escritores que difícilmente podrían haber sido más diferentes entre sí. Tanto el campo mismo que veían como la idea del campo que

alemán que trabajó en la geografía regional y el análisis espacial. Obra destacada: "Analytical and Computer Cartography" (1975) Chachava, Tamar: Geógrafa georgiana conocida por su investigación en la geografía económica y el desarrollo regional. Obra destacada: "Regional Economy: Theory and Practice in Georgia" (2013) Berque, Augustin: Geógrafo francés conocido por sus contribuciones a la geografía cultural y la ecología humana. Obra destacada: "Ecoumène, Introduction à l'étude des milieux humains" (1977) Milton Santos: Geógrafo brasileño que influyó en la geografía crítica y la geografía urbana. Obra destacada: "A natureza do espaço: Técnica e tempo, razão e emoção" (1996) Doreen Massey: Geógrafa británica conocida por su trabajo en la geografía espacial y la política del espacio. Obra destacada: "For Space" (2005) Manuel de Bolós y Martínez-Vargas, un botánico español. Obra destacada: "Flora de Andalucía Occidental" (1984)

tenían varían hasta tal punto en sus obras que, al leerlas, nos vemos obligados a tomar un nuevo tipo de conciencia”²⁴

No sabríamos responder si la pretensión de Raymond Williams era hacer un estudio paisajístico de la Inglaterra de finales del dieciocho y principios del diecinueve a través de White, Cobbett y Austen. Lo que sí podemos decir, es que, en dicho capítulo se logra estudiar y examinar la forma en que nos apropiamos del espacio, fragmentándolo y convirtiéndolo en múltiples lugares de sentido y de identidad. Si bien Gilbert, William y Jane fueron coetáneos en tiempo y lugar, sus privilegios y carencias los llevaron a observar Farnham de maneras muy diferentes. Cobbett hace una descripción y observación detallada de Farnham: los impuestos forzados a los alimentos, los motines por los salarios mínimos, la quema de parvas, la presión de las rentas, etc. Estar en constante movimiento por el territorio le permitió entablar reflexiones entre lo social y la economía rural en relación con el capitalismo que se extendía por los campos.

Por otro lado, lo que no se preguntaba Cobbett, Jane Austen lo relata en sus novelas. Vemos como el cambio de modelo económico empobrecía a la pequeña aristocracia lugareña. Jane escribía desde el interior de las casitas que Cobbett veía pasar al costado de la carretera. En sus libros ella habla sobre esa pequeña aristocracia rural cultivada con una notable preocupación, como lo expone Williams, por las propiedades, los ingresos y la posición social. No menos importante White describe el paisaje desde una conciencia directamente natural, habla de: aves, árboles y las conmovedoras formas de la tierra. Describe un orden natural, un mundo físico de criaturas y condiciones.

Con el ejemplo anterior, diríamos, como planteó Berque que: “No es sino en el mundo fenomenal que puede haber paisajes”²⁵ y por lo tanto, un problema de contexto y tiempo puede enunciarse desde múltiples y diferentes maneras. En tanto, las condiciones que enmarcan la relación del hombre con la naturaleza están más vinculadas al mundo fenomenológico²⁶ que al físico. Las diferentes concepciones del

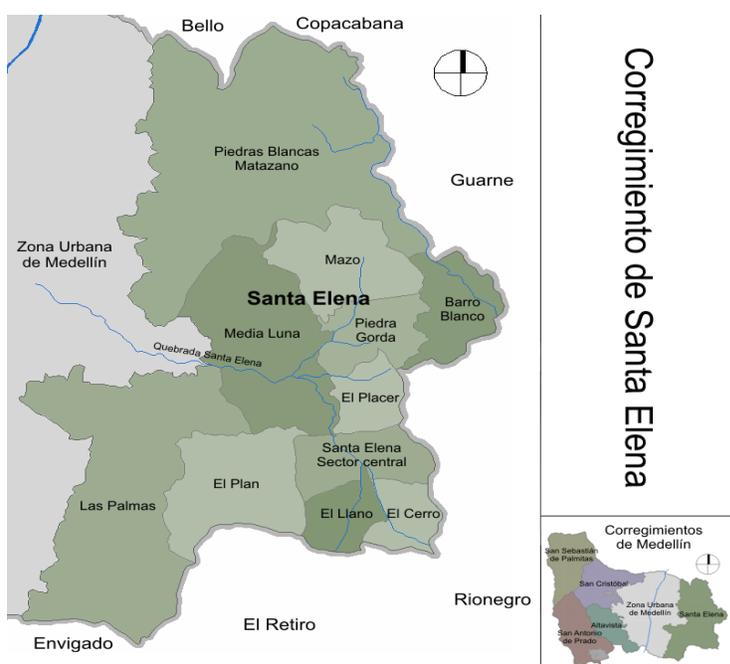
²⁴ Williams, R. (2001) El campo y la ciudad. Pág. 152

²⁵ Berque, A. (1997), "El origen del paisaje". Pág. 49

²⁶ El mundo fenomenológico refiere al mundo tal como es experimentado y percibido por los individuos, en contraposición al mundo objetivo que podría existir independientemente de nuestra experiencia.

espacio aparecen según la forma de pensamiento y el lugar desde donde se piensa y reflexionan los lugares. Y si bien las ciencias naturales han abordado también el espacio como un mundo físico que se puede describir geométrica y estadísticamente, para acercarse algunos fenómenos con éxito faltaría entender el espacio físico como productor de ellos en su totalidad. Nuestra propuesta es un poco demostrar que el territorio sillettero como espacio relacional es el personaje principal en la narrativa cultural y patrimonial.

Santa Elena: “Territorio cultural” en su dimensión política.



Santa Elena es el único corregimiento ubicado al oriente de Medellín. Limita al norte con los municipios de Copacabana y Guarne mientras que al oriente tiene frontera con Rionegro y El Retiro. Al occidente limita con el perímetro urbano de Medellín y sus zonas nororiental, centro y surorientales. Finalmente, la frontera sur del corregimiento es compartida con el municipio de Envigado. Hace parte del altiplano oriental de Antioquia, tiene una extensión de 70.46 km presentando una topografía de suave a moderadamente pendiente, con un clima tropical húmedo con influencia de montaña. Su principal cuenca hidrográfica es la Quebrada Santa Elena y a grandes rasgos la economía está determinada por una actividad agropecuaria de pequeña escala relacionada en menor medida con el cultivo de

papa, moras, fresas y ganadería para sacar leche. Asimismo, actividades extractivas de productos del bosque y el cultivo de flores, que tienen un papel más protagónico en el Corregimiento desde los últimos años.²⁷

La delimitación de la geografía del corregimiento de Santa Elena en relación con Medellín es fundamental para comprender y analizar las dinámicas culturales que se desarrollan entre esos dos espacios. Porque eventualmente, una delimitación geográfica clara permite reconocer las dinámicas de la periferia con el centro, y, por lo tanto, la identidad cultural-comerciante de Santa Elena con la Ciudad.

Sin embargo, los datos cuantitativos y cualitativos que se acaban de mencionar sobre Santa Elena no podrían, por si solos explicar cómo el territorio silletero es igualmente un constructor social de identidades. Y es que, el espacio social y el espacio físico no están separados por completo; el uno explica aspectos que el otro por dimensión no podría incorporar. Respondiendo al mismo génesis del concepto, el paisaje no es un fenómeno completamente subjetivo que alude a relaciones sociales del individuo con el espacio únicamente, sino que demuestra una correlación de territorio-comunidad. Existencia que se da a través del accionar no solo de procesos mentales, sino que su aparición se da por unos procesos históricos y espaciales rastreables.

El paisaje silletero como caso de estudio

El breve bosquejo que hicimos anteriormente sobre el paisaje y el territorio nos servirá para centrarnos en el mundo silletero, especialmente en el paisaje cultural que es el faro de este ejercicio y es el concepto que nos interesa tratar aquí. La noción de paisaje cultural representa de diferentes modos el espacio relacional entendido como un coproducto de procesos naturales y sociales, que viven las personas con los espacios de nacimiento, crianza y vida. Este funge como una herramienta narrativa que revela a través de las geografías emocionales y emotivas las formas específicas de sociabilización de la gente que habita, en este caso, Santa Elena. Es decir, que el paisaje cultural mismo sirve como fuente primaria para la comprensión de la

²⁷ El mapa fue extraído de: https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Elena_%28Medell%C3%ADn%29

organización a grande y pequeña escala de un espacio que se adapta y adopta los modos de vida específicos de comunidades de toda índole.

El “territorio cultural silletero”, ha sido uno de los pilares más importantes de las narrativas de la identidad silletera. En los imaginarios locales, nacionales e internacionales, el territorio ha demarcado unos límites no solo políticos y administrativos, sino y más importante, ha enunciado unos procesos históricos, de memoria y de tejido social referentes a la manifestación. Por ende, habría que preguntarse: ¿Qué es un territorio? ¿y por qué se habla de Santa Elena como territorio cultural? El territorio, hace referencia a una construcción social que se construye a partir de una diversidad de relaciones sociales, naturales y políticas. No obstante, su complejidad y su importancia radica en su carácter político, que muchas veces termina siendo arbitrario, en tanto las divisiones físicas no son tangibles como políticamente hemos naturalizado. El territorio es un concepto que alude principalmente, a un poder jurídico político de administración e identidad, que es el punto que enunciamos aquí. Sin embargo, es posible abordarlo de múltiples formas, convirtiéndose en un debate que se torna tan complejo como el territorio mismo. En palabras de Barbara Altschuler:

“Las perspectivas contemporáneas aportan algunas dimensiones fundamentales sobre el territorio. Primero, la relación estrecha entre territorio y poder, pensando el poder mayormente de modo relacional, entendiendo que el territorio existe en la medida que existen personas que ejercen poder sobre él. Por otro lado, el territorio ya no refiere al “territorio nacional” o “local”, pues proponen desnaturalizar la idea de nación, –pero también la de las regiones- en tanto construcción histórico-social, y por lo mismo, al territorio como algo fijo o inmutable, dando espacios más amplios a concepciones flexibles y cambiantes de los territorios y sus formas históricas, (para cada cultura u orden jurídico-político), yuxtapuestos y continuos, sino también territorios superpuestos, discontinuos y en red, atravesados por diversas fuerzas y relaciones de poder”.²⁸

La cita anterior rompe con la idea de “territorio” como un espacio físico de tierra inamovible e inflexible, alejándose de una mirada positivista. Estas nuevas concepciones

²⁸ Altschuler, Bárbara (2013) Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Pág. 70

develan hilos de poder no solo jurídico y judiciales que son los que hemos incorporado en el tiempo, sino que también arroja luces sobre hilos culturales y sociales que componen lo que llamamos algunas veces escuetamente territorios nacionales, locales y regiones naturales. Para indagar más sobre estas discusiones en el marco de la geografía, podría profundizarse en nociones como la de Renato Ortiz, la de Souza o la de Haesbaert, que han dedicado gran parte de su vida académica al estudio del concepto desde una mirada relacional y en construcción. En cuanto a lo que nos ocupa y a fin de entender el término territorio dentro de este trabajo, debe decirse que el nombramiento de Santa Elena como Territorio Cultural Silletero, no es gratuito, y aunque, en apariencia responde a una verdad eminente de modos de producción, sostenibilidad y relación cultural con el espacio físico que sí tienen que ver intrínsecamente con la cultura silletera, también alude a una gestión político-administrativa que no es superflua en sí misma.

El territorio silletero a escala local y rural responde a unas dinámicas de integración y de arraigo histórico que se trazan en el mapa de una forma política y administrativa innegablemente. Es cierto, que el territorio es un lugar de articulación de relaciones de poder y en ellas destaca su morfología, suelos, aire, cultivos, etc. Pero también e igualmente valioso hace referencia a los modos de sociabilización que se dan alrededor de actividades como el cultivo de flores, la agricultura y la extracción de productos del bosque y de asuntos cotidianos como su gastronomía, su vínculo con los alimentos, actividades de esparcimiento conjuntas, crianzas similares, entre otros. No necesariamente, la correlación entre el espacio y los modos de sociabilización es algo que se dio con mayor agudeza a mediados del siglo XIX. Lo que sí es cierto, es que se ha puntualizado en dicho periodo porque son más visibles los vínculos con los oficios y labores propias del territorio, como lo vimos en los párrafos anteriores.

No obstante, y como ya muy bien lo habían planteado el grupo de Investigadores de la Universidad de Antioquia respondiendo a las exigencias del PES:

“El territorio es uno de los pilares de las narrativas de identidad de los campesinos-silleteros de Santa Elena (...) en el imaginario local se expresa una relación indisoluble entre territorio

y familia, pues ambos sirven como referentes de diferenciación y demarcación de “nosotros” respecto de los “otros”²⁹

La idea de Territorio Cultural Silletero se concreta mayormente con el PES, ya que se logra relacionar las dinámicas del corregimiento con las prácticas locales lugareñas. El término alude también a unos límites jurídico-administrativos que hacen hincapié en los procesos históricos y de memoria como conformadores de este, dentro de un marco sociológico e histórico. Sin embargo, el uso de la noción sigue siendo un instrumento narrativo para situar el fenómeno. Dentro de las variables interpretativas de los fenómenos esto atendería a una cuestión de foco, ya que conceptos como región, territorio y paisaje inciden de una u otra forma sobre un mismo universo o problemática.

“Se declara patrimonio cultural de la Nación a los silleteros del corregimiento de Santa Elena, municipio de Medellín, departamento de Antioquia, y a la Feria de las Flores que se celebra en la ciudad de Medellín y se les reconoce la especificidad de cultura paisa y antioqueña, a la vez que se les brinda protección a sus diversas expresiones de tradición y cultura. Al corregimiento de Santa Elena y a sus habitantes como origen y gestores de la tradición de los silleteros y reconózcaseles en todas sus expresiones culturales y artísticas como parte integral de la identidad y de la cultura del departamento de Antioquia (Ley 0838 de 2003)”³⁰

Con anterioridad a esta declaración del 2003, la Alcaldía de Medellín ya hacía un reconocimiento del territorio silletero y de los silleteros como insignias identitarias de lo “paisa”. No solo porque los silleteros encarnaban la figura de mujeres y hombres “echados para delante” sino porque el Corregimiento en menor escala mostraba una realidad que atravesaba a toda la región. Un espacio físico que domesticado y contra su misma naturaleza forjó el carácter pujante de los Antioqueños, que, en la microfísica del poder de Foucault, referiría a las formas del poder de las interacciones espaciales con la cotidianidad, en lugar de manifestarse solo a través de las instituciones formales.

²⁹ Pineda Rodríguez, Sonia Milena (2014) Silleteros un pasado que florece. Pág. 77

³⁰ Documento oficial de la declaración de patrimonio inmaterial de los silleteros recuperado de: <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2021/09/Ley-838-de-2003.pdf>

Es innegable que Santa Elena en sus particularidades físicas obligó a quienes migraron allí, a vivir y sobrevivir de lo que ofrecía el territorio. Sin embargo, cabe destacar que la floricultura no era en principio, la calidad natural del territorio. Muchas de las flores se exportaron de otras zonas del país consolidando un mercado floricultor en el Corregimiento tardíamente, pues la vocación rural del espacio tendía mayoritariamente a la agricultura. Aunque las flores sí fueron protagonistas en y para la manifestación, lo fueron a aún más para el desfile que se sirvió de ellas para forjar el imaginario de una ciudad jardín como plan de acción frente al turismo.

Cuando se habla de “territorio cultural”, entonces se hace alusión efectivamente a una cartografía, pero también a la valorización que hacemos de los lugares, los objetos y las formas que los componen en su carácter más singular. El historiador Luis González ha creado el término "matria" para designar a las micro sociedades más locales

“Al pequeño mundo que nos nutre, nos envuelve y nos cuida de los exabruptos patrióticos, al orbe minúsculo que en alguna forma recuerda el seno de la madre cuyo amparo, como es bien sabido, se prolonga después del nacimiento”³¹

Esos nichos carecen por lo general de límites precisos y no coinciden con delimitaciones políticas-administrativas. Sin embargo, la localización de dichos espacios, como punto de interacción y cruce de los fenómenos sociales y culturales demarca esa particularidad simbólica de la tradición. Convirtiéndose en espacios dotados de alta densidad simbólica y es por ello por lo que la territorialidad desempeña un papel determinante en la definición de una comunidad y de una sociedad política. Siguiendo esta idea, aunque con anterioridad al PES sillettero no se hablaba del corregimiento de Santa Elena como “Territorio Cultural”, algo se intuía.

En palabras de Gilberto Giménez, sabemos que ya no existen "terrenos vírgenes" o plenamente "naturales", sino solo territorios literalmente "tatuados" por las huellas de la historia de la cultura y del trabajo humano.

³¹ González Luis (2006). Microhistoria e historia regional Desacatos. Pág. 181

Esas huellas campesinas depositadas en la tierra dieron carácter al espacio silletero. Encarnaron las experiencias y aspiraciones de los individuos, lo individual y lo colectivo; en una relación con el espacio como principio y fin de cualquier interacción relacionada con las flores. De modo que, anterior a la categoría política y geográfica de “Territorio Cultural” las formas de sociabilización, la economía y la cultura de Santa Elena, ya eran representativas en términos identitarios y territoriales.

Lo que ha sucedido con el Corregimiento de Santa Elena, es que ha sido apropiado subjetivamente como un objeto de representación y apego afectivo a lo “Antioqueño”. Una instrumentalización que permite indagar en la relación subjetiva de los individuos y grupos sociales con los lugares rurales y la función que ellos tienen como productores de esos espacios: sus prácticas, representaciones y sus imaginarios

Breve recuento sobre el paisaje silletero en la Fiesta de las Flores

Volviendo sobre lo que nos incumbe en este apartado, muchas son las imágenes que evocan al antiguo Valle de Aburrá, grandes extensiones de campos, fincas, horizontes, montañas. Un paisaje común a nuestros bisabuelos, abuelos y padres, tres generaciones que habitaron diversos pueblos de Antioquia o una Medellín en crecimiento donde la relación con la “naturaleza” era cercana. No gratuitamente, los discursos de los orígenes montañosos siguen siendo transmitidos a través de la oralidad. Pero habría que pensar en qué términos la generación de los 2000, por ejemplo, se sigue identificando con un pasado meramente campesino. Todos tenemos una representación mental de Medellín, pero el eje central de la pregunta de este ensayo gira entorno a la percepción de la realidad desde un enfoque paisajístico.

Las festividades locales cristalizaron un turismo que abrió las puertas de Medellín al mundo. Bolívar dice que se consolidó una Ciudad asociada al desarrollo de la industria turística, a partir de la cual surgieron proyectos urbanísticos vinculados a la floricultura en el siglo XX. Mejía Torres, analiza también la ruptura con lo ritual desde la intervención de lo simbólico, “En el trajín del ritual anual del desfile (dice el autor) se aglomeran propios y

extraños, pero especialmente se renueva la imagen del silletero como símbolo de una ciudad ávida de crear imágenes que la representen”³²

Si bien indagar en la manifestación permite precisar su carácter cultural, sus sentidos, tejidos sociales y símbolos, también se ve el entramado político y económico que le compone. En el texto de Mejía, *Feria de las Flores* se hace alusión a las fiestas conmemorativas de la segunda mitad del siglo XIX en la Villa de La Candelaria que podría decirse, antecedieron lo que hoy se conoce como la Feria de las Flores, demostrando una continuidad de la celebración importante. Festividades que pasaron de tener matices carnalescos a convertirse en una festividad de la expresión de prosperidad, laboriosidad y civismo de la cultura paisa. La institucionalidad de la Fiesta y el proyecto de la “antioqueñidad”, se configuran, dice el autor: “como un proyecto turístico que activaría la economía local y regional”

Continúa: “En 1912 el cuadro de honor promueve la creación de la Fiesta de Juegos florales, en la cual podrían participar todos los poetas de Colombia. Para cada evento se elegiría una reina de las fiestas. A partir de 1917, en mayo, empezó a realizarse bajo la denominación de Fiesta de las Flores. Por aquellos años se empezó a designar a alguna dama de la sociedad con el título de Flor del trabajo con funciones claramente asistencialistas y de caridad. [...] Sin tener un mes definido ni una programación homogénea, durante la primera mitad del siglo XX se siguieron realizando diferentes eventos bajo la denominación genérica de Fiesta de las Flores. Así, en 1939 se realizó, en el Bosque de la Independencia, una exposición en la cual participaron floricultores de todo el país. En 1950 la fiesta incluyó, fuera de otros muchos eventos, un desfile de silleteros por la avenida la Playa”³³

Durante el siglo XX se revivió la figura del silletero como un elemento del paisaje urbano que sostuvo la representación de la antioqueñidad por su carácter rural. Pero la manifestación en su complejidad, ni siquiera se mencionaba. La Feria entonces nació en un contexto oficial y no como una expresión festiva popular. Fue una fiesta que estuvo marcada por unas luchas de poder, que se evidencia en primera

³² Mejía Torres, Marco Antonio (1993). “El silletero: simbolismo y realidad. La metáfora del jardín”. Pág. 89

³³ Ibid.

instancia con el veto que recibió en 1963 el desfile. Después de esos inicios turbulentos de mitad del siglo XX, Los sectores textiles, industriales y ganaderos se hicieron al protagonismo en la Feria, nuevamente desplazando de foco a la Manifestación como símbolo. Es paradójico, que: “En los años sesenta los silleteros desaparecieron de la ciudad, mientras florecían las industrias de floricultores y de exportadoras, las flores campesinas eran desplazadas”³⁴

La tradición silleterera durante ese siglo, se convirtió en un espectáculo de silletas y flores que se respaldaba en las exigencias de las empresas privadas y el turismo.

“El contrato con la administración municipal surge como criterio de legitimación oficial de la condición de silletero, aunque no sea plenamente aceptado por la colectividad silleterera. Y no lo es en la medida en que con mucha frecuencia se interpela la exclusión de personas que en el ámbito social son reconocidas como portadoras de la tradición y, sin embargo, no son reconocidas de manera formal porque carecen del contrato para desfilar. Esto evidencia la oficialidad que ha adquirido la tradición silleterera en poco más de medio siglo que tiene el Desfile”³⁵

No solo el silletero ha migrado de floricultor a artesano, sino que la silleta también se ha transformado en función del desfile. En ese caso, el desfile no es una puerta para conocer la manifestación en sus bifurcaciones, sino que es una puesta en escena de la imagen oficial que se ha creado entorno a lo antioqueño.

“Si no hay cultivo de la tierra, es una falsedad lo que estamos viendo porque entonces son decoradores y artesanos los que están desfilando (...) Si no hay una vinculación con la tierra en torno al cultivo, no es dable hablar de silleteros y de una cultura, y silletero puede ser cualquiera, cualquier ciudadano de la ciudad de Medellín dedicado a cualquier actividad (...). Colocarse un atuendo, se lo coloca cualquiera, el disfraz es muy fácil colocárselo”.³⁶
(Juan de Jesús Patiño Alzate, 2 de octubre de 2018)

³⁴ Bolívar Rojas, Edgar Enrique (2002. “El desfile de silleteros. Fiesta y drama en una celebración urbana”. Pág. 144

³⁵ Pineda Rodríguez, Sonia Milena (2014) Silleteros un pasado que florece. Pág. 111

³⁶ Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silleterera - Fase 2 (Entrevista recuperada del Repositorio de Raíces de la Alcaldía de Medellín: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

La manifestación silletera fue fomentada por las elites, pero también tendríamos que decir que asimismo ha sido resignificada en diferentes momentos por sus diferentes actores sociales y protagonistas. Si bien la Fiesta de las Flores permite relatar el tránsito a una ciudad citadina sin perder los orígenes campesinos, esa imagen paisajística de Antioquia que se expandió de tantas maneras y de tan diferentes formas, no permite establecer un correlacionamiento directo entre la manifestación y la fiesta. La ciudad jardín creó una identidad regional anclada en la añoranza de la ruralidad, lo campesino como símbolo de lo rural y lo agrario en la construcción de una imagen moderna de ciudad, en la que se recurre a la historia regional y su escenificación.

Jorge Orlando Melo, en su ponencia: Medellín y representaciones imaginadas, publicada en Seminario: una mirada a Medellín y al Valle de Aburra, 1993, memorias. Decía:

“Lo primero que debe mencionarse es la forma como las gentes de Medellín viven y perciben su relación con la historia de la ciudad. Desde el siglo pasado, sus grupos dirigentes, probablemente acompañados por el grueso de la población, han compartido una inequívoca fascinación por el progreso. Entre otras expresiones, esto se ha manifestado por una relativa indiferencia por las marcas de su pasado y los elementos físicos, arquitectónicos y del paisaje que en algún momento hicieron parte de la identidad de la ciudad”³⁷

Para ese entonces quedaba poco de la ciudad republicana que en algún momento fue Medellín, las clases dirigentes y los gobiernos de turno hicieron que la Ciudad quebrantaré los lazos históricos y territoriales de múltiples maneras bajo el lema “de una ciudad de progreso”. En relación con lo anterior y referenciando a Jorge Orlando Melo nuevamente expone el autor. “No olvidemos que casi todo lo que hoy está cubierto por casas y cemento era hace 90 años tierra de fincas y mangas”³⁸. Las migraciones de mitad del siglo XX demuestran que buena parte de los habitantes de

³⁷ Melo, Jorge Orlando, (2020) Medellín: historia y representaciones imaginadas. <http://jorgeorlandomelo.org/medellinhyr.html>

³⁸ Ibid.

Medellín, pasaron su infancia y parte de su adultez, dice el autor, no en Medellín sino en pueblos remotos de Antioquia. Esto es muy importante porque ese complejo de representaciones que evocan lo Antioqueño, viene precisamente de la relación que han tenido estos migrantes con sus lugares de nacimiento y crianza.

En la misma conferencia, Jorge Orlando Melo, insinúa superficialmente algo que intuíamos pero que merece mayor detenimiento aquí:

“Subraya en lo antioqueño cierta democracia primigenia de origen rural, que hace que hasta el oligarca se precie a veces de su acento montañero, haga alarde de su consumo de fritangas o siga prefiriendo el aguardiente a otros tragos, y que ha llevado a muchos escritores, nacionales y extranjero, a idealizar los niveles de democracia de la región. Esa situación hace posible una reivindicación compartida de elementos culturales que son comunes a todos los sectores sociales, incluyendo a los de migración más reciente, y que en buena parte se generaron o consolidaron en el ámbito de las pequeñas localidades urbanas (...) El Silletero es un esfuerzo nuevo, relativamente superficial, de construir una tradición folclórica. Una encuesta reciente lo presentó como un símbolo de la ciudad. Con ello entramos a una nueva fase en la construcción de las identidades urbanas: su creación más o menos promovida por los medios de comunicación o las campañas publicitarias. De forma paralela, los rituales y conmemoraciones que antes provenían ante todo del ritmo del calendario eclesiástico (...) quedan apenas en la memoria y surgen las conmemoraciones y festividades promovidas por las autoridades y las fábricas de Licores, como La Feria de las Flores”³⁹

Revisando prensa de finales de los años cincuenta, específicamente El Colombiano y El Tiempo, las referencias a lo silletero o a los portadores de la manifestación encontradas allí, son pocas. Lo contrario pasa con La Fiesta de las Flores que se toma varios titulares. No se trata, entonces, de un foco claro, sino de un enfoque. Enfoque que se puso solo en la floricultura y en todos sus derivados. Sin embargo, La Manifestación Cultural Silleterera recoge otros asuntos aún más importantes que la silleta misma y es la relación con el campo, con los animales, los caminos vecinales, los vecinos, los bosques, los mitos, la agricultura, las flores, en general, la relación íntima con el espacio que habitan los silleteros. Aunque La

³⁹ Ibid.

Feria de las Flores deja cuantías importantes en términos monetarios, los más favorecidos con su realización son las entidades públicas, privadas y el comercio.

La declaración de un PES para La Manifestación fue importante en tanto puso sobre la mesa discusiones mucho más puntuales sobre su preservación, alcances e identidad. El patrimonio se narra por discursos autorizados que son institucionalizados, lo que evidencia una serie de discursos homogeneizadores. En 1970 Bourdieu y Passeron emplearon el concepto de capital cultural como un bien que se acumula y se consume, pues, es mercancía y objeto simbólico. Según García Canclini y siguiendo el hilo de este análisis, el estado valora el patrimonio porque exalta la nacionalidad. Y la empresa privada lo hace porque representa un mercado amplio de explotación.

“En el ámbito de aplicación del PES, que incluye el corregimiento de Santa Elena y algunas veredas de Guarne, Rionegro y Envigado, la mercancía que más se exhibe desde la Manifestación Cultural Silletera es la silleta, que constituye su representación material; es precisamente esa materialidad, lo monumental, lo que se quiere ver, lo que se quiere comprar. Sin embargo, lo que allí adquiere real importancia es el saber hacer, es el conocimiento objetivado que pasa de generación en generación y que también es valorado en términos económicos. Esta mercancía se transa por un valor determinado, contiene una serie de estrategias que de cierta manera garantizan la reproducción año tras año”⁴⁰

Al parecer lo que interesa a la empresa privada y al sector público es hacer fuerza en solo una de las características de la tradición silletera, la que se asocia a una ciudad floral y naturalmente bella. Lo que deja por fuera otras expresiones culturales muy importantes de los silleteros como lo son los cultivos, mercados, la siembra, las tertulias, entre otros. El problema radica en el momento en que una manifestación se inscribe en el listado del patrimonio mundial, por dos cuestiones que conversan en su disposición, el patrimonio en sí mismo como motivo de compra y el patrimonio como un bien turístico. Por ello se debe hacer un turismo de comunicación interpretativa

⁴⁰ Bolívar, Edgar (2004): “El silletero: dinastía de maestros artesanos”. En: Historias Contadas No. 7. Pág. 56

donde haya un diálogo horizontal. El lenguaje publicitario del que hemos venido hablando a lo largo de este capítulo, responde a una sugestión del paisaje, donde Santa Elena para este caso, es la materia prima que representa los aspectos simbólicos e identitarios de la región antioqueña. Se convierte el “territorio cultural” en una marca que permite situar un fenómeno de identidad Antioqueña en un espacio que devela relaciones de domesticación de la tierra y el uso de esta.

Estamos tan acostumbrados a ver vallas, notas en prensa y en televisión sobre La Feria de Las Flores, Santa Elena, Guatapé, Santa Fe de Antioquia, etc. que el enfoque propiamente en la manifestación se pierde. Las imágenes de un paisaje meramente floricultor son tan cotidianas en nuestro universo visual que orientan nuestra propia percepción de la realidad. Esa es la verdadera mercantilización del “Territorio cultural”, un fenómeno que ha surgido con La Manifestación Cultural silletera, en la tematización de paisajes que aluden a “Antioquia”. El Branding ha encontrado en las geografías emocionales una extraordinaria razón de ser con paisajes que reivindican elementos históricos, culturales, religiosos y étnicos. La interacción de las personas y los lugares, en el contexto de la globalización es intangible y en muchos casos se da por un interaccionismo meramente simbólico. Por ello, se vuelve tan necesario despolitizar los imaginarios paisajísticos que se asociaron a los territorios y a las formas culturales de estos desde otras perspectivas y narrativas. En ese sentido, la relación que entendemos por identidad-desfile-manifestación, es más complicada de lo que parece. La identidad tiene que ver con los paisajes cotidianos, paisajes campesinos que son eventualmente los que se evocan en las entrevistas:

“(…) El campo es indispensable y las flores son del campo, y la comida lo mismo. (..) Sin campesinos no hay nada, sin campo no hay flores, no hay comida, no hay nada (..). Si no hubiera campesinos sembrando flores, no habría Desfile de Silleteros”⁴¹ (Oscar de Jesús Atehortúa Ríos, 18 de septiembre de 2018)

Ese acto social de ver, transitar y habitar lugares cotidianos permite que al percibir el paisaje lo estemos construyendo. En ese sentido, las cosas no pasan en el paisaje, sino que son y pasan con el paisaje, que es parte constitutivo de ellas. Nos reconocemos los unos a los

⁴¹ Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 2 (Entrevista recuperada del Repositorio de Raíces de la Alcaldía de Medellín: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

otros por los lugares que habitamos, hacemos propios y nos contienen, pues ellos vinculan nuestros sueños y añoranzas en las diferentes etapas de la vida y en los diferentes contextos desde donde nos narramos. Todo pasa en un espacio y ese espacio traza unas formas de sociabilización únicas y particulares que cohesionan y dan sentido a los modos de vida. Por lo mismo, la cita anterior refiere al campo como principio y fin de la manifestación, partiendo de que cada campesino narra su vida a través de paisajes que se relacionan con su origen e historia de vida. Inevitablemente los testimonios silleteros le confieren una condición humana y cultural al paisaje rural que los contuvo, porque es el mayor significante de la manifestación. Cada cosa que rememoran los portadores de la manifestación en las entrevistas está conectada a unos espacios naturales que les invitaban a adoptar un carácter fuerte, a ser recursivos, aventureros, emprendedores, arriesgados, etc. en términos generales, categorías con lo que se ha vinculado lo Antioqueño.

“Yo digo que todo niño ha sido maldadoso. Vea, nosotros, por ejemplo, en diciembre, como el azúcar era escasa, nos la robábamos el azúcar a mamá de la alacena, para irnos por allá para el monte dizque por leña voluntariamente, pero no, era que nos habíamos llevado el azúcar, nos habíamos llevado la libra de azúcar para comer por allá, nos la robábamos. Bueno, eso era una anécdota pues que, o los maduros, los plátanos maduros, los echábamos al bolsillo y —“vamos por leña, vamos por leña”— pero mentiras que nos habíamos robado alguna cosita.”⁴² (Oscar de Jesús Atehortúa Ríos, 18 de septiembre de 2018)

Habrà que estudiar el paisaje rural con mayor detenimiento para localizar puntualmente esas emocionalidades que parten de la configuración de los lugares y de los sujetos que habitan en ellos. Don Oscar habla del monte como un lugar de confianza, de hermandad y complicidad, lo que evidencia la espacialidad del día a día como una generadora de una autoconciencia fundamental, en tanto, es productora de interacciones sociales, culturales y económicas por medio de diferentes experiencias de lugar. Es a través del espacio y de las practicas espaciales, donde se refutan,

⁴² Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletero - Fase 2 (Entrevista recuperada del Repositorio de Raíces de la Alcaldía de Medellín: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

negocian, producen y reproducen las identidades de forma concreta, visible y tangible. No es arbitrario, entonces, hablar de los vínculos humanos que tejen los silleteros con su Corregimiento porque es el lugar donde se afirman sus valores.

“Había que descansar y cada rato tocaba darles paso a las bestias, porque lo alcanzaban a uno. Había tanto animal, mulas y bestias con carga para Medellín. Era un camino muy transitado, de la gente y mucho movimiento con bestias. Si se salía a las tres de la mañana, se llegaba a las siete u ocho de la mañana a Ratón Pelado, que en ese tiempo era donde mi mamá tenía todos los compromisos de jabón”.⁴³ (Oscar de Jesús Atehortúa Ríos, 18 de septiembre de 2018)

Este escenario paisajístico de animales y caminos es común en las entrevistas, porque los sujetos identifican los lugares y esos lugares solo existen por las memorias que los identifican, sitúan, los nombran y los integran en su historicidad. El paisaje es, por tanto, siempre un lugar de memoria, de ahí, que esta cuestión aluda a una geografía de los hechos, de las emociones y de la acción de enraizamiento. Sería extenso seguir trayendo a colación las memorias paisajísticas silleteras, pero cada anécdota de vida sucede dinámicamente en una cadena de paisajes que las localizan. Y es precisamente, la resignificación de esa relación del individuo con el paisaje la que permitirá despolitizar los imaginarios silleteros que están ligados al espectáculo floral.

A grandes rasgos, si bien la historia no puede dedicarse al estudio de las apreciaciones subjetivas, tomar conceptos teóricos cercanos a otras disciplinas, en este caso, por ejemplo, permitió hacer una revisión de los fenómenos a una escala diferente. Un ejercicio que sumará a las discusiones temáticas y conceptuales, pero también, a las preguntas más eminentes. El recorrido que planteamos a través de este capítulo es un esfuerzo por demostrar que se debe pensar en contexto y en el espacio como contenedor y contenido de las experiencias. Como hemos visto, el paisaje aun siendo un término abiertamente geográfico, ha sido utilizado de múltiples maneras para evocar unas geografías emocionales que conecten con las memorias y los lugares de añoranza de las personas que los configuran, y eso también es categoría de análisis. En ese sentido, La Cultura Silletera para este caso debe estar sometida

⁴³ Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 2 (Entrevista recuperada del Repositorio de Raíces de la Alcaldía de Medellín: <https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

incesantemente a una revisión de sus discursos y los escenarios de enunciación, con el único afán de entender la manifestación en sus bifurcaciones y particularidades. Además, como una oportunidad de participar activamente en la política de los discursos totalizantes.

Conclusiones:

A lo largo de esta reflexión histórica hay algunos asuntos que no deben pasar desapercibidos por su valor e importancia. Primero, el papel fundamental del investigador en el ejercicio de una práctica, pues como lo vimos a lo largo de este artículo el historiador no solo indaga en el pasado como su foco de estudio, sino que su quehacer le exige hacerse preguntas actuales y necesarias. Los conocimientos que se aprendieron y desarrollaron durante la formación académica, dieron como fruto un nuevo replanteamiento del enfoque que se había llevado hasta entonces sobre la Manifestación Cultural Silleterera. Presentando el paisaje geográfico y la cartografía emocional, como ejes de conversación amplios, nuevos y propositivos. Este planteamiento, demuestra que el historiador es un veedor social; no busca la verdad o la parcialidad, pero siempre, propone la multiplicidad, la diversidad, los numerosos escenarios, perspectivas y tonalidades de cada evento y hecho histórico.

Por otro lado, hemos enunciado algunas problemáticas vinculadas al financiamiento público y privado de proyectos culturales y de repositorios. La financiación de estas herramientas o espacios, más que necesaria y oportuna, es también un dispositivo de poder, donde se ponen sobre la mesa narrativas y discursos oficiales que deben vigilarse. Y es por ello, que, en casos como estos, es necesario que el investigador sea cuidador de la información que se conserva, difunde y construye. El caso silleterero devela precisamente como se ha monetizado la tradición para promover sentimientos de unidad y orgullo patrio. Además, como estos recursos se utilizan también para la promoción turística presentándose como una oportunidad para mostrar la ciudad y la región de manera positiva y festiva. Eventos culturales como la Feria de la Flores se sirven de la figura del silleterero para promover discursos grupales de unidad, reafirmando unas jerarquías de poder y relegitimando algún tipo de tradición cohesionadora.

Aunque cabe enunciar también que el repositorio Raíces, es importante porque realmente se esfuerza por salvaguardar la cultura y las tradiciones silleteras. Como lo expusimos anteriormente, aunque el silletero es una figura y representación relativamente nueva de una ciudad en progreso, es innegable también, que es un recurso fundamental de la cultura e historia Antioqueña. El proyecto de resguardo y puesta en valor permite transmitir conocimientos, historias, prácticas, técnicas y valores asociados al campo, evitando que se pierdan con el tiempo y contribuyendo a la continuidad de esa historia local tan importante.

También, y aunque hemos hecho una crítica a la identidad, estos proyectos permiten fortalecer el sentido de pertenencia y los valores específicos de cada sociedad, aportando a la investigación folclórica y a las dinámicas sociales de la región en relación con el reconocimiento de la diversidad cultural. En ese sentido, hacer una cartografía emocional del paisaje silletero, motivará a la conservación del patrimonio cultural en su amplitud y diferencia.

El reconocimiento y valoración de la identidad cultural, se convierte en una herramienta que permite identificar los lugares y elementos del paisaje como categorías de conservación para una mayor valoración de la cultura y las tradiciones locales, de modo que se recupere la acción política de los portadores como gestadores principales de la manifestación y su territorio. Además, el estudio de otras muchas formas de habitar la manifestación, fortalecerán inevitablemente el sentido de pertenencia, al involucrar a los silleteros en el proceso de cartografías emocionales acrecentará un mayor sentido de pertenencia hacia sus tradiciones desde un lugar no político. Lo que puede tener un impacto positivo en la continuidad de la práctica y en el compromiso de las nuevas generaciones con la tradición silletera. Lo que llevará intuitivamente a la planificación y gestión del territorio como gestadores de formas particulares de vida.

He igualmente importante, la potencia del turismo cultural responsable, un turismo más respetuoso con la cultura local. Para que los visitantes pueden apreciar la profundidad emocional de la tradición y desarrollar una mayor comprensión y aprecio por la comunidad que la porta. En ese sentido, el desfile silletero debe proponer un interés renovado por las historias, los recuerdos y las conexiones emocionales que tienen los silleteros con el

Corregimiento, la ciudad y la región. Ya que solo es posible ejecutar y poner en práctica un Plan Especial de Salvaguarda, si se comprenden las necesidades de la comunidad portadora.

Fuentes Primarias:

Entrevista realizada a Hernán Soto Grajales, 2018. Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

Entrevista realizada a Oscar de Jesús Atehortúa Ríos, 2018. Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

Entrevista realizada a Jesús Patiño Alzate, 2018. Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

Entrevista realizada a Rosa Angélica Alzate Soto, 2018. Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/multimedias/>)

Entrevista realizada a Jaime Soto Atehortúa, 2018, Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/oficio/productos-del-bosque/#produccion>

Entrevista realizada a Ramón Antonio Velásquez Henao, 2018. Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/oficio/productos-del-bosque/#produccion>

Entrevista realizada a Luis Carlos Grajales Soto, 2018. Recuperada en:
<https://raices.patrimoniomedellin.gov.co/oficio/productos-del-bosque/#produccion>

Referencias bibliográficas

Altschuler, Bárbara (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. (“Finos” y “comunes” - Antesis”) Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo. Buenos Aires, Argentina

Areces, Miguel Ángel Álvarez (2002). “Nuevas Miradas al Paisaje y al Territorio.” *Ábaco*, no. 34, 17–28. <http://www.jstor.org/stable/20796709>.

Bachelard, G. (1997). *La poética del espacio*. México D.F: Fondo de Cultura Económica. Pág. 281

Berque, A (1997), "El origen del paisaje", en *Revista de Occidente*, núm. 189. Madrid.

Boado, Felipe criado (1991). “Construcción Social Del Espacio y Reconstrucción Arqueológica Del Paisaje.” Boletín de Antropología Americana, no. 24. Pág. 5–29. <http://www.jstor.org/stable/40977990>.

Bolós, María (1992), Manual de la Ciencia del Paisaje: Teoría, métodos y aplicaciones. Colección de Geografía. Barcelona, Editorial Masson.

Comíns, José Sancho (1994). “EL HOMBRE EN EL PAISAJE.” Revista Española de Pedagogía 52, no. 198. Pág. 271–84. <http://www.jstor.org/stable/23765004>.

Fraser, Ronald (1993). “La Historia Oral Como Historia Desde Abajo.” Ayer, no. 12. Pág. 79–92. <http://www.jstor.org/stable/41408120>.

Gonzales Escobar, Luis Fernando (2000). Caminos republicanos en Antioquia. Los caminos de Medellín a Rionegro, las rutas por Santa Elena 1800-1928. Medellín, Corantioquia.

González Luis (2006). Microhistoria e historia regional Desacatos, núm. 2. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México

Gutiérrez, María Fernanda Fernández (2002). “El Paisaje de La Industria: Un Nuevo Horizonte Del Patrimonio Cultural.” Ábaco, no. 34. Pág. 79–92. <http://www.jstor.org/stable/20796715>.

Jaramillo, Roberto Luis (1987). “La colonización antioqueña”. En: Jorge Orlando Melo (editor). Historia de Antioquia. Medellín: Suramericana de Seguros. Pág. 177-208.

Kessler, Mathieu (2000). El paisaje y su sombra, Barcelona, Idea Brooks.

Lapayese, Concha (2015). “PAISAJE CULTURAL... DIMENSIONES DEL PAISAJE DE LA MEMORIA.” Ábaco, no. 86. Pág. 53–59. <http://www.jstor.org/stable/44709557>.

Lozano Aceves, Jorge Eduardo (1994) “Práctica y Estilos de Investigación En La Historia Oral Contemporánea.” Historia y Fuente Oral. <http://www.jstor.org/stable/27753451>.

Luna, Toni; Valverde, Isabel (2015). Paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña; Universitat Pompeu Fabra. (Teoría y Paisaje; 2). ISBN: 978-84-608-2975-1

Melo, Jorge Orlando (2020). Medellín: historia y representaciones imaginadas. <http://jorgeorlandomelo.org/medellinhyr.html>

Mitchell, W. J. T (1994). Landscape and Power, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.

Molina, M (1986). Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica (en Teoría y práctica de la Geografía). Madrid, Editorial Alhambra.

Múnera, Alfonso (2005). Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano, Bogotá, Planeta.

Niethammer, Lutz (1989) “¿Para Qué Sirve La Historia Oral?” *Historia y Fuente Oral*, no. 2
Pág. 3–25. <http://www.jstor.org/stable/27753246>.

Pineda Rodríguez, Sonia Milena (2014). *Silleteros un pasado que florece*. Medellín: Tragaluz Editores.

Portelli, A (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario De La Escuela De Historia*. <https://doi.org/10.35305/aeht.v0i20.205>

Restrepo, Olga (1999). “Un imaginario de la nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 26, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 30-58.

Robledo Escobar, Natalia, & Langebaeg Rueda, Carl Henrik (2022). Lo que va del labrador al campesino: representaciones sociales en el actual I territorio colombiano, 1780-1866. *Revista Colombiana de Antropología*. <https://doi.org/10.22380/2539472x.2004>

Rojas, Cristina (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana – Norma.

Santos, M (1996). *Metamorfosis del Espacio Habitado*. Barcelona, Editorial Oikos-tau.

Silva, A (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: OLACCHI.

Simonovis, Leonora (2011). Del peligro de una sola historia al poder de "otras" historias. *Letras*. Recuperado el 08 de agosto http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832011000100001&lng=es&tlng=es.

Vera, Héctor, (2002). “Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim Sociológica”. Vol. 17, núm. 50. Universidad Autónoma Metropolitana Distrito Federal, México.

Villegas Vélez, Álvaro y Catalina Castrillón Gallego, (2006). “Territorio, enfermedad y población en la producción de la geografía tropical colombiana, 1872-1934”. *Historia Crítica*, (32), Bogotá, Universidad de los Andes. Pág. 94-117.

Wettstein, G (1972), *Hacia una tipología de los paisajes humanizados*. *Revista geográfica de Mérida, Venezuela*. Vol. XIII, No. 28 – 29.

Williams, Raymond (2001), *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Paidós.